

EL FUNCIONAMIENTO DE LOS RECURSOS LINGÜÍSTICOS DE LLAMADA DE ATENCIÓN AL INTERLOCUTOR EN LA CONVERSACIÓN Y EN EL DISCURSO ACADÉMICO

Cestero Mancera, Ana M^a

*Universidad de Alcalá
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Filología
C/ Trinidad, 5
28801 Alcalá de Henares
Tfno: 91 8855037
e-mail: anam.cestero@uah.es*

(Recibido Septiembre 2002; aceptado Julio 2003)

BIBLID [I133-682X (2002-2003) 10-11; 51-94]

Resumen

Desde comienzos del siglo XX se viene mencionando la existencia de una función fáctica o de contacto en la comunicación humana, aunque hasta muy recientemente no se ha emprendido su estudio con cierta profundidad. Dicha función se realiza mediante la utilización de distintos elementos y construcciones verbales y no verbales que cumplen determinadas subfunciones específicas, a saber, asegurarse de que el canal de comunicación está abierto y funciona; establecer, prolongar o terminar la comunicación, y llamar la atención del interlocutor. En este artículo, nos centramos en la última de las subfunciones apuntadas, con objeto de presentar, de forma detallada, cuáles son los recursos verbales que más comúnmente se utilizan para llamar la atención del interlocutor y cómo es su funcionamiento tanto en la conversación como en el discurso académico españoles.

Palabras clave: función fáctica, recursos lingüísticos

Abstract

Since the beginning of the XXth century, a factive function operating in human communication has been largely assumed. Yet, it is only recently that scholars have provided a more in-depth account of it.

The factive function is carried out using both verbal and non-verbal constructions plus elements of different types which in turn fulfil certain specific subfunctions. These are: checking on the actual validity status of the channel; starting, continuing or drawing the communication to an end; and catching the attention of the interlocutor. This article focuses on the last subfunction mentioned above, and aims to provide a detailed account of the verbal means whereby speakers commonly draw the addressee's attention. These mechanisms will be attested in the Spanish academic discourse, as well as in conversation among Spanish speakers.

Key words: Factive function, verbal means

Résumé

Depuis le début du XX siècle on commente l'existence d'une fonction factive ou de contact dans la communication humaine, même si ce n'est que récemment qu'on a entrepris une étude plus approfondie cette fonction s'effectue grâce à l'utilisation de différents éléments et constructions verbales et non verbales qui remplissent des fonctions spécifiques, c'est à dire, assurer que le canal de communication est ouvert et fonctionne; établir, prolonger ou mettre un terme à la communication, et attirer l'attention de l'interlocuteur. Dans cet article, nous centrons sur la dernière des subfonctions signalées, dans le but de présenter, de façon détaillée, quelles sont les ressources verbales

que s'utilisent commémant pur attirer l'attention de l'interlocuteur et quel est son fonctionnement aussi bien dans la conversation que dans le discours académique espagnol.

Mots-clés : Fonction fatique, ressources verbales

Sumario

1. Introducción. 2. El estudio de los recursos lingüísticos para llamar la atención del interlocutor. 3. Usos y funciones de los recursos lingüísticos para llamar la atención en la conversación y en el discurso académico. 3.1. Recursos apelativos conversacionales. 3.2. Recursos apelativos en el discurso académico. 4. Conclusiones.

1. Introducción

La actividad comunicativa lingüística requiere, para que pueda ser considerada como tal, la implicación activa de los participantes. Dicha involucración no consiste únicamente en la emisión de enunciados o mensajes, sino que se produce, también, a través del mantenimiento de contacto entre hablante y oyente y de la atención continua de los interlocutores, aspectos que reflejan cooperación en la comunicación. A este respecto, son fundamentales los turnos de apoyo del interlocutor¹, cuya función básica es mostrar seguimiento continuo y participación activa en el acto comunicativo, y la utilización, por parte del hablante, de recursos lingüísticos de función fática para controlar el mantenimiento de contacto y llamar la atención del interlocutor.

Desde comienzos del siglo XX se vienen estudiando las funciones del lenguaje, aunque no de forma sistemática. Son de todos bien conocidas las ideas pioneras de K. Bühler (1918) y (1934) y B. Malinowski (1923), recogidas y reelaboradas de forma personal e influyente por R. Jakobson, primero en la tercera tesis de la Escuela de Praga (1929) y, posteriormente, en su ensayo "Linguistics and poetics" de 1960. No obstante, estas cuatro presentaciones no son del todo equiparables, ya que en ellas se mezclan las funciones del lenguaje en general, es decir, las funciones práctica y fática de Malinowski o la comunicativa y la poética formuladas por Jakobson en la tercera tesis, y las funciones del signo lingüístico o del uso del lenguaje en particular, que son las descritas por Bühler y por Jakobson y, posteriormente, reelaboradas por otros investigadores influyentes como M. A. K. Halliday². Nuestro interés actual es la denominada función fática del lenguaje, orientada, según Jakobson 1960, hacia el contacto: un canal físico y una conexión psicológica entre el destinatario y el destinatario que permite tanto al uno como al otro establecer y mantener la comunicación, y prevalece cuando un emisor utiliza construcciones o elementos lingüísticos y no verbales con el fin de establecer, prolongar o interrumpir la comunicación, asegurarse de

¹ Véase A. M. Cestero 2000a y 2000b.

² M. A. K. Halliday (1970: 142-144) distingue tres funciones básicas: la función ideacional, que aparece cuando utilizamos el lenguaje para expresar contenidos, es decir, para expresar la experiencia del hablante sobre el mundo real; la función interpersonal, que se da cuando utilizamos el lenguaje para establecer y mantener relaciones sociales, y la función textual, que aparece cuando se utilizan elementos lingüísticos para unir las partes del discurso entre sí o con la situación en que se producen. Las dos primeras recuerdan, en parte, la práctica y la fática de Malinowski; la tercera, encargada de la cohesión textual, es totalmente novedosa con respecto a las ideas originarias de los autores antes mencionados, sin embargo, es útil tenerla en cuenta para nuestros propósitos actuales, pues muchos elementos que tradicionalmente cumplen una función fática son, además, medios de cohesión discursivos.

que el canal de comunicación está abierto y funciona, llamar la atención del interlocutor o confirmar si su atención se mantiene.

En Cestero en prensa a y en prensa b hemos explicado los resultados de nuestros estudios sobre los recursos lingüísticos que utiliza el hablante para controlar el contacto y comprobar el seguimiento continuo de la comunicación. Dedicamos las páginas que siguen a presentar los hallazgos de una investigación complementaria centrada en los recursos lingüísticos que se usan en la conversación y el discurso académico para llamar la atención del interlocutor.

2. El estudio de los recursos lingüísticos para llamar la atención del interlocutor

En las formulaciones pioneras de la función fática se afirmaba que tal función es realizada, habitualmente, a través de muletillas y frases hechas, de fórmulas ritualizadas y otros elementos lingüísticos sin contenido específico. Sin embargo, en las últimas décadas, se ha emprendido su estudio bajo el convencimiento de que los recursos lingüísticos que la cumplen son plurifuncionales y, por tanto, además de servir a la función mencionada, poseen valores específicos en el momento de la actividad comunicativa en el que se utilizan. Tres son las disciplinas lingüísticas desde las que se ha abordado su estudio: Lingüística Textual o Análisis del discurso³, Pragmática⁴ y Análisis de la Conversación⁵, si bien debemos mencionar que gran parte de las investigaciones realizadas presentan un enfoque interdisciplinar⁶.

Parece establecido que los elementos lingüísticos encargados de cumplir la subfunción fática que aquí tratamos, llamar la atención del interlocutor, son los imperativos gramaticalizados del tipo de mira, oye, fijate e imagínate, los vocativos o expresiones semi-interjetivas como hombre o hija⁷ y formas que están a medio camino entre las anteriores como vamos y verás⁸. Es posible diferenciar, pues, siguiendo a C. Fuentes (1989, 1990b y 1990c), una de las primeras investigadoras que ha estudiado en profundidad el funcionamiento de estos signos, dos conjuntos de elementos: apéndices apelativos con valor imperativo, que apelan al oyente y llaman la atención sobre un enunciado, resaltándolo, y vocativos del tipo de hombre o formas como vamos, que funcionan como operadores de función fática y presentan cierta variedad de valores entre los que destacan, además de los de engarces textuales, los de modalización.

³ Véase a este respecto, a modo de ejemplo, M. A. Martín Zorraquino 1994: 712-714 y 1999, M. A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro 1999 y J. Portolés Lázaro 1998.

⁴ Véanse los trabajos de C. Fuentes 1987, 1990a, 1990b, 1990c y J. Ortega 1985 y 1986.

⁵ El Análisis de la Conversación es la base teórica y metodológica de las investigaciones realizadas sobre los apoyos conversacionales. Véanse, a modo de ejemplo, A. M. Cestero 2000a y 2000b y E. Schegloff 1981.

⁶ Ejemplo claro de ello son los trabajos de A. Briz 1998, A. M. Cestero en prensa a y en prensa b, F. Moreno Fernández 1989a y 1989b y S. Pons 1998a y 1998b.

⁷ Sobre el vocativo y las expresiones interjetivas, véanse, a modo de ejemplo, Á. Alonso-Cortés 1999 y A. M. Bañón 1993.

⁸ Los apéndices apelativos han sido estudiados en profundidad, entre otros investigadores, por A. Briz (1998), C. Fuentes Rodríguez (1989, 1990b y 1990c), M. A. Martín Zorraquino (1999), M. A. Martín Zorraquino y J. Portolés (1999) y S. Pons (1998a y 1998b). Véanse, también, los trabajos de W. Beinhauer (1978), Á. Cortés Rodríguez (1991), M. J. Cuenca (1990), A. Narbona (1979, 1986 y 1991) y A. M. Vigara Tauste (1989 y 1992).

Por su parte, A. Briz (1998: 224-229) considera que los elementos que nos ocupan, junto con los apéndices interrogativos, son "marcadores metadiscursivos de control de contacto". Según nuestro autor, se trata de recursos que cumplen fundamentalmente una función expresivo-apelativa y fática y que presentan valores diferentes según las circunstancias de su uso, así, pueden servir para controlar el contacto, implicando activamente al interlocutor para que participe en el acto de comunicación, o para controlar el mensaje, llamando la atención sobre el discurso, es decir, reforzando el enunciado mismo. A su vez, el valor específico que adquieren en cada caso concreto en que se utilizan depende de la posición que ocupen en la cadena discursiva, de manera que los controladores de contacto, en posición inicial, sirven como llamada de atención o refuerzo de acto ilocutivo implícito, en posición medial, como llamada de atención, instrucción de cambio o marcador de énfasis parcial, y, en posición final, como refuerzo argumentativo o reafirmación de la actuación del hablante; mientras que los controladores de mensaje se utilizan, en posición inicial, como reformuladores o cambiadores de tema, y, en posición interior, como reformuladores de conclusión y enfatizadores.

También S. Pons (1998a y 1998b) ha estudiado en profundidad la utilización de los recursos lingüísticos de llamada de atención en el registro coloquial, especialmente los apéndices imperativos, y coincide con Fuentes y con Briz al considerar que tienen como base la función fática del lenguaje, pero, además, presentan otros valores dentro de la conversación. Según este autor, dichos valores tienen que ver, fundamentalmente, con la llamada de atención hacia el enunciado, a través de la cual el hablante destaca la importancia del procesamiento de la cadena discursiva anterior o posterior, lo que denomina función fática interna, con la modalización y con la conexión.

Por último, M. A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999)⁹ tratan en sus estudios los recursos de llamada de atención como marcadores discursivos y, más concretamente, como marcadores conversacionales "enfocadores de la alteridad" (1999: 4171-4199). Se trata de un conjunto de unidades lingüísticas, cercanas a las interjecciones, que apuntan fundamentalmente al oyente, señalando el enfoque de las relaciones que establece el hablante con el interlocutor, si bien también sirven como estrategias de cooperación entre los participantes en la conversación, compartiendo, así, propiedades pragmáticas con los marcadores de modalidad. El valor significativo que tienen, según los autores mencionados, es el de operador, pues señalan la relación que se establece entre el marcador y el enunciado o la parte del enunciado al que va dirigido y, a la vez, entre este y el discurso previo o posterior.

Con las ideas de estos investigadores como base, nosotros también hemos intentado profundizar en el conocimiento del uso y funcionamiento de los elementos lingüísticos que se utilizan para llamar la atención del interlocutor, como parte de un estudio de mayores dimensiones sobre los recursos que cumplen una función fática en la comunicación humana. Para ello, hemos analizado exhaustivamente su aparición en dos tipos de actividades

⁹ Este trabajo, a nuestro modo de ver, sintetiza las ideas expuestas por los autores en trabajos anteriores, de ahí que lo tomemos como base y no mencionemos los anteriores. Véanse, también, M. A. Martín Zorraquino (1999) y J. Portolés (1998).

comunicativas diferentes: la conversación¹⁰ y el discurso académico oral¹¹. Hemos trabajado desde una perspectiva interdisciplinar, que combina el análisis de la conversación, la pragmática y la sociolingüística, realizando sobre los corpora dos tipos de análisis diferentes en fases sucesivas: en primer lugar, un análisis cualitativo con el fin de conocer los valores de los elementos que nos ocupan, así como las características formales que presentan habitualmente en la conversación y en el discurso académico, y, en segundo lugar, un análisis cuantitativo, con el objeto de conocer la frecuencia de aparición de los distintos signos y valores y la influencia significativa en su uso y forma de producción de determinadas variables paralingüísticas, contextuales o sociales.

3. Usos y funciones de los recursos lingüísticos para llamar la atención en la conversación y en el discurso académico

Una clase y una conversación son dos tipos de actividades interactivas diferentes, con sistemas de toma de turno distintos y con objetivos generales o funciones específicos. Ambas, por ser interactivas, se orientan hacia el interlocutor, así, es primordial en ellas la función fática de la comunicación: en el discurso académico, porque se trata de un tipo de acto formulado y construido para la comprensión y el enriquecimiento del interlocutor, de ahí que, si el contacto falla, la actividad que con él se realiza no se consuma; en la conversación, porque se trata del intercambio comunicativo más natural y habitual del ser humano, un tipo de actividad básicamente interactiva y cooperativa, por tanto, si en algún momento falla el contacto, la conversación se convierte en monólogo y pierde su caracterización y su razón de ser.

Los elementos lingüísticos que se usan más frecuentemente para llamar la atención del interlocutor son, como hemos mencionado con anterioridad, los denominados "apéndices apelativos"¹², dentro de los cuales se suelen incluir imperativos como oye, mira, fíjate e imagínate y vocativos o elementos interjectivos como hombre o hijo/a, además de otros elementos discursivos relacionados funcionalmente con ellos por su base imperativa como verás, vamos, anda, vaya, escucha, etc. Se trata de expresiones gramaticalizadas o semigramaticalizadas que funcionan al margen de la unidad oracional, por lo que, generalmente, van enmarcadas entre pausas, y tienen cierta variabilidad distribucional, pudiendo aparecer al comienzo, en el interior o al final de un enunciado y de un turno, con el consecuente cam-

¹⁰ El corpus de conversaciones sobre el que hemos trabajado es el ACUAH (Análisis de la conversación. Universidad de Alcalá de Henares), recogido por la autora de este artículo, que consta de 18 grabaciones, 9 conversaciones entre mujeres, tres por cada grupo de edad establecido (20-34 años, 35-54 y más de 55) y 9 conversaciones entre hombres, también en este caso tres por cada grupo de edad establecido. Este corpus está integrado en la actualidad en el corpus de la Universidad de Alcalá recogido, con fondos de la CAM, dentro del "Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de la Comunidad de Madrid" (06/0076/1997).

¹¹ El corpus de discurso académico oral fue recogido, con fondos de la Unión Europea, dentro del proyecto "Akademischer Diskurs in der Europäischen Union" (37251-CP-1-96-DE-LINGUA-LD), en el que participó la autora de este trabajo por la Universidad de Alcalá. Para dicho corpus se grabaron en vídeo clases de 29 profesores de diferentes universidades de la Comunidad de Madrid, de distintas asignaturas o materias. De ellas hemos seleccionado 10 para realizar la investigación que aquí presentamos, 5 de docentes hombres y 5 de docentes mujeres.

¹² Véase C. Fuentes 1990c.

bio en el uso anafórico o catafórico que ello implica. Lo más frecuente es que utilicemos sólo el apéndice que elijamos, no obstante, es posible combinarlo con ciertos elementos lingüísticos (el pronombre sujeto de segunda persona, tú; la conjunción y; el adverbio bien, marcadores discursivos como pues y porque, etc.) o entre ellos mismos, y, en ciertas ocasiones, pueden formar parte de construcciones oracionales más complejas, lo que determina el valor que presentan en las circunstancias concretas de su uso. Tienen, además, un valor vocativo o cercano al vocativo, lo que hace que habitualmente constituyan unidades entonativas independientes con modulación exclamativa, destacada o no mediante elevación tonal o alargamiento de sonidos.

El cometido principal de los recursos que nos ocupan es cumplir la subfunción fática de llamada de atención al interlocutor, una función estructural que incide y determina la construcción y el funcionamiento mismos de conversación o del discurso académico; no obstante, al igual que la gran mayoría de los recursos lingüísticos estructurales, son plurifuncionales, así, junto al significado estructural, presentan valores determinados, relacionados no tanto con la construcción y el funcionamiento del acto comunicativo, sino con la organización y jerarquización de la información, con la modalidad de enunciación o con la interpretación del contenido del enunciado al que van referidos, tal y como establecen los estudios realizados por distintos investigadores reseñados en el apartado anterior.

3.1. Recursos apelativos conversacionales

La conversación es la forma más natural y espontánea de comunicación humana. Se trata de una actividad fundamentalmente lingüística, de interacción social, con una estructura y unas unidades propias, específicas e independientes¹³, que se realiza mediante la negociación y cooperación continuas de los participantes. Es indispensable en ella, por lo tanto, la utilización de recursos con función fática.

Los elementos lingüísticos apelativos que tienen representatividad en el corpus manejado son los siguientes: vamos, hombre, mira, fíjate, oye, hija, anda, verás, date cuenta,

¹³ Véase A. M. Cestero Mancera (2000a).

macho, escucha, espérate, maja y toma, que presentan, como veremos a continuación, valores, frecuencias y formas de uso bastante diferentes¹⁴.

3.1.1 Valores de los recursos de apelación en la conversación

Vamos, hombre, mira, fijate, oye, hija, anda, verás, date cuenta, macho, escucha, espérate, maja y toma tienen como función estructural en la conversación la llamada al oyente para requerir su atención; sin embargo, prácticamente ninguno la realiza en estado puro, pues, como derivación de ella, los elementos lingüísticos que nos ocupan cumplen lo que Pons (1998a y 1998b) llama la función fática interna, es decir, sirven para llamar la atención del oyente sobre el discurso mismo, marcando así un enunciado o una parte de él como relevante en la organización y jerarquización de la información que hace el hablante. A nuestro modo de ver, estos dos tipos de función fática van unidas, de manera que al utilizar un apéndice apelativo la llamada es siempre doble: hacia el interlocutor y hacia el discurso. Lo que condiciona la selección de un elemento u otro es, por tanto, un tercer valor añadido a los anteriores y que, en la conversación, tiene que ver con la actitud del hablante ante el enunciado al que acompaña o con la interpretación del contenido del enunciado que propone.

Los apéndices apelativos pueden funcionar como marcadores de modalidad, esto es, indican la actitud del hablante ante el contenido de un enunciado o una parte de él, confiriéndole cierto valor intensificador y enfático. A este respecto, cabe decir que los elementos documentados en el corpus conversacional analizado presentan diferentes usos modales, a saber:

- 1) Expresar enfatización de un hecho que se considera importante, trascendental, con respecto a la información que se ofrece.

¹⁴ Para conocer el uso y las funciones de los recursos de apelación al interlocutor en la conversación hemos analizado 10 minutos del cuerpo de cada una de las conversaciones del corpus ACUAH (180 minutos de grabación en total, 90 de conversaciones entre mujeres y 90 de conversaciones entre hombres), controlando los aspectos de su producción que puedan influir o dar noticia de su uso específico. Así, hemos trabajado, en atención a las características que se han mostrado significativas en estudios anteriores y en nuestros análisis cualitativos, con las siguientes variables:

- 1) Posición en el turno: inicial, interior o final.
- 2) Posición en el enunciado: inicial, interior o final.
- 3) Tipo de enunciado: asertivo, exhortativo, dubitativo e interrogativo.
- 4) Características paralingüísticas: tono marcadamente alto, tono no marcadamente alto, alargamiento de sonidos, no alargamiento de sonidos.
- 5) Tipo de turno en el que se emite: turno inicial, turno reactivo, turno de apoyo.
- 6) Función: llamada de atención al interlocutor, llamada de atención sobre el discurso, marcación de modalidad, marcación discursiva. Hemos trabajado, también, con los diferentes valores de modalidad y de marcación discursiva documentados en el corpus, según apuntamos más adelante.
- 7) Combinatoria: se utilizan como elementos independientes, aparecen combinados con otros elementos lingüísticos.
- 8) Sexo: hombre o mujer.
- 9) Edad: hablante perteneciente a la primera generación (20-34 años) a la segunda (35-54 años) o a la tercera (más de 55 años).

- 2) Expresar enfatización de un hecho que se considera sorprendente o excesivo.
- 3) Expresar enfatización de un hecho que se considera evidente, de manera que el apelativo suple información que puede extraerse del conocimiento general del mundo, de los conocimientos compartidos por los participantes en el acto comunicativo o de la información ofrecida en enunciados previos.
- 4) Expresar enfatización de un hecho que se considera evidente o lógico a partir de la información ofrecida por el hablante.
- 5) Ponderar el contenido del enunciado o de la parte del enunciado que se emite a continuación.
- 6) Indicar cierta inseguridad del hablante ante el hecho o contenido expresado.
- 7) Atenuar la expresión del hablante en caso de disconformidad con las ideas del interlocutor o de producción de actos directivos.

Por otro lado, los apelativos que nos ocupan pueden funcionar como marcadores discursivos, indicando la forma en que ha de entenderse el enunciado o la parte del enunciado al que acompañan con respecto al discurso previo o a la información ofrecida¹⁵, guiando, en definitiva, la forma en que ha de interpretarse el contenido expresado. Lógicamente, los recursos de función fática no presentan todos los valores propios de los marcadores discursivos¹⁶, pero hemos documentado en nuestro corpus conversacional los siguientes:

- 1) Conexión o vinculación semántica y pragmática entre dos miembros del discurso o entre un miembro y una suposición contextual. El tipo de conexión que presentan los elementos analizados es contraargumentativa, es decir, marcan el segundo miembro del discurso, aquel al que van referidos, 'como supresor o atenuador de alguna conclusión que se pudiera obtener del primero' (J. Portolés (1998: 139-140)).
- 2) Reformulación del sentido del discurso previo. A este respecto cabe decir que algunos de los apéndices apelativos pueden ser utilizados, siguiendo a J. Portolés (1998: 141-143), para marcar una explicación o una rectificación (marcadores explicativos y rectificativos respectivamente), para marcar la parte del discurso al que van referidos como relevante para la interpretación del sentido a la vez que se resta importancia al discurso previo (marcadores de distanciamiento) o para marcar la parte del discurso al que acompañan como recapitulación o conclusión del discurso anterior (reformuladores recapitulativos).
- 3) Refuerzo del argumento al que van dirigidos. En este sentido, y según la definición de Portolés (1998: 143), el apéndice se utiliza para reforzar el contenido del discurso al que van referidos frente a los demás y para evitar, a la vez, que se obtengan conclusiones o inferencias no deseadas de otros argumentos.
- 4) Estructuración de la información. Los elementos que nos ocupan pueden funcionar como marcadores de inicio, de finalización o de continuación de turno o de unidad comunicativa y como marcadores de cambio de tema, lo que los convierte en recursos para realizar la subfunción fática que tiene que ver con el establecimiento, la prolon-

¹⁵ Véase J. Portolés (1998) y M. A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999).

¹⁶ La clasificación y tipología de marcadores discursivos que seguimos es la propuesta por J. Portolés (1998) y M. A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999).

gación o la terminación de comunicación¹⁷. Hemos de destacar aquí un subvalor muy frecuente propio de algunos de nuestros elementos: marcar el inicio de una unidad secuencial, generalmente una narración, un ejemplo o una reproducción de estilo directo, que constituye un refuerzo, una justificación, una explicación o una ejemplificación del contenido del enunciado previo o de parte de él¹⁸.

Es de suponer que el valor que presenta el elemento apelativo en la conversación está directamente relacionado con el tipo de enunciado en el que se produce o al que acompaña; no obstante, en el corpus analizado, los apelativos aparecen mayoritariamente en enunciados base asertivos, si bien hemos documentado algún ejemplo en enunciados exhortativos, interrogativos y dubitativos.

3.1.2 Frecuencias de aparición y formas de producción de los recursos apelativos

En el corpus conversacional manejado se utilizan recursos de llamada de atención al interlocutor en 231 ocasiones. Los apéndices apelativos lingüísticos que tienen representatividad son, como hemos mencionado con anterioridad, los imperativos oye, mira, fíjate, anda, date cuenta, escucha, espérate y toma, las expresiones vamos y verás y los vocativos o interjektivos hombre, hija, macho y maja, pero presentan frecuencias de uso bastante diferentes. El elemento fático más utilizado es vamos, que se da en 58 ocasiones, lo que constituye el 25% de la muestra. Le siguen en recurrencia hombre, que aparece en 44 ocasiones (19%); mira, que se usa 37 veces (16%); fíjate, del que tenemos 33 casos (14%), y oye, que aparece en 30 ocasiones (13%). Son apéndices de uso poco frecuente anda (9 casos, 4%), hija (8 casos, 3%), verás (4 casos, 2%), date cuenta (2 casos, 1%), macho (2 casos, 1%), escucha (1 caso, 0%), espérate (1 caso, 0%), maja (1 caso, 0%) y toma (1 caso, 0%). Estos datos permiten distinguir claramente entre apéndices de uso frecuente (vamos, hombre, mira, fíjate y oye), apéndices de uso poco frecuente (anda, hija y verás) y apéndices de uso excepcional (date cuenta, macho, escucha, espérate, maja y toma), lo que justifica el hecho

¹⁷ En esta superposición de valores que presentan algunos de los recursos utilizados para cumplir las diferentes subfunciones fáticas es donde se comprueba la estrecha relación que existe entre ellos. De la misma manera que algunos apéndices apelativos, elementos que sirven para llamar la atención del interlocutor, pueden realizar la función de establecer, prolongar o terminar la comunicación (segunda subfunción fática), algunos de los recursos de control de contacto se utilizan para llamar la atención del interlocutor y para iniciar, continuar o cerrar la comunicación. Véase Cestero en prensa a y en prensa b.

¹⁸ Todas las funciones de los elementos lingüísticos que estamos tratando son de marcación, por ello, sin duda, Portolés 1998 y Martín Zorraquino 1999 los consideran marcadores discursivos, de control de contacto el primero y conversacionales (de enfoque de alteridad) la segunda; véase también Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999. No obstante, a nuestro modo de ver, lo característico de estos signos es su plurifuncionalidad, ya que además de servir como marcadores de llamada de atención o enfocadores de alteridad (función primaria), inciden en la estructura informativa del texto o discurso llamando la atención sobre el enunciado o la parte del enunciado al que van referidos (función secundaria) y marcan la actitud del hablante ante la información que ofrece o la forma en que ha de interpretarse la información a la que van referidos con respecto a las demás (tercera función). En este sentido, nuestras ideas acerca de su comportamiento están más próximas a las de Fuentes Rodríguez 1990b y 1990c y a las de Pons 1998a y 1998b que a la de los investigadores antes mencionados.

de que los vocativos e imperativos de mayor uso hayan sido los más estudiados¹⁹ y confirma, al menos en parte, su consideración como recursos conversacionales²⁰.

La diferencia en la frecuencia de uso está estrechamente relacionada con los valores habituales que presentan los elementos tratados en conversación y que derivan, por una parte, de su forma vocativa o imperativa y, por otra, del semantismo particular de cada uno de ellos. El cometido más general de los apéndices apelativos es, como hemos apuntado con anterioridad, llamar la atención del interlocutor (función fática externa) y, como consecuencia de ella, todos estos elementos funcionan como llamada de atención hacia el discurso al que van referidos (función fática interna). Junto a estas funciones básicas, nuestros recursos presentan un valor añadido en conversación, que determina sus contextos habituales de uso y permite diferenciar entre ellos, y que tiene que ver con la indicación de cómo se ha de interpretar la información ofrecida a la que van dirigidos con respecto a otras (55%) o con la marcación de la actitud del hablante (45%).

Como marcadores discursivos, lo más habitual es que nuestros elementos se utilicen para reforzar el argumento al que van dirigidos (así ocurre en 37 ocasiones, el 16% del total), para realizar una vinculación contraargumentativa (se da en 32 ocasiones, el 14% del total), o para iniciar una unidad secuencial que se pretende que refuerce, explique o ejemplifique el contenido del enunciado previo o de parte de él (ocurre en 22 ocasiones, el 10% del total). Mucho menos frecuente es que los apelativos se usen como indicadores de inicio (11 casos, 5%) o de finalización (6 casos, 3%) y como reformuladores recapitulativos (7 casos, 3%), explicativos (5 casos, 2%), de distanciamiento (4 casos, 2%) o rectificativos (3 casos, 1%). Y es casi excepcional que estos elementos presenten un uso continuativo (1 caso) o sirvan para cambiar de tema (1 caso).

Con respecto a la modalización, lo más habitual es que los apéndices enfatizen un hecho que se considera evidente o lógico, bien supliendo información (27 casos, 12%) o no supliéndola (15 casos, 6%), o un hecho que se considera sorprendente o excesivo (así ocurre en 34 ocasiones, el 15% del total). Es también relativamente frecuente que se utilicen para enfatizar un hecho que se considera importante, trascendental, con respecto a la información que se ofrece (15 casos, 6%) o para ponderar el contenido del enunciado o de la parte del enunciado que se emite a continuación (12 casos, 5%). Y es poco frecuente que se usen para indicar cierta inseguridad del hablante ante el hecho o contenido expresado (1 caso) o para atenuar la expresión del hablante en caso de disconformidad con las ideas del interlocutor o de producción de actos directivos (1 caso).

¹⁹ La mayoría de los estudios realizados sobre estos elementos lingüísticos se han centrado en mira, oye, fíjate; vamos y hombre a los que generalmente se unen, como característicos de la conversación, imagínate y verás, elementos, sin embargo, de uso poco frecuente. El resto de apéndices apelativos han tenido escaso tratamiento por su poca recurrencia. Véase Fuentes Rodríguez 1990b y 1990c, Martín Zorraquino 1999, Martín Zorraquino y Portolés 1999, Pons 1998a y 1998b y Portolés 1998.

²⁰ Estos elementos lingüísticos han sido tratados, generalmente, como recursos conversacionales o propios de un registro informal (Briz 1998, Martín Zorraquino 1999, Martín Zorraquino y Portolés 1999 y Pons 1998a) y, en efecto, presentan un uso frecuente en la conversación, pero, como veremos, no están ausentes de otros tipos de discurso considerados formales tales como el académico, lo que no nos permite restringir su uso a la actividad conversacional.

La frecuencia de aparición de los valores añadidos nos permite establecer usos frecuentes y no frecuentes, sin embargo, hemos de destacar que los apéndices estudiados no presentan todos los valores identificados, sino que están especializados por grupos de la manera que sigue: los imperativos de uso frecuente, mira, fíjate y oye están especializados en la modalización²¹, aunque son destacables, también, los usos de mira y oye como marcadores discursivos. Por su parte, la forma vamos, que no es propiamente un imperativo ni un vocativo, y el vocativo de mayor uso, hombre, están especializados como marcadores discursivos²².

Lo más común es que los elementos que nos ocupan se usen en interior de turno (186 casos, 81%), aunque tienen cierta representatividad las ocasiones en que aparecen iniciando turno (31 casos, 13%) y también, aunque escasa, aquellas en que constituyen el final de un turno (14 casos, 6%). En estrecha relación con la posición en el turno está la ubicación con respecto al enunciado al que van dirigidos. A este respecto, cabe decir que lo más habitual es que el apéndice se utilice para iniciar un enunciado o unidad comunicativa (111 casos, 48%), seguido en frecuencia de uso de las ocasiones en que se insertan en el interior del enunciado o la unidad comunicativa (79 casos, 34%) y de aquellas en las que constituye un cierre de enunciado o unidad comunicativa (41 casos, 18%). Lógicamente, la ubicación en inicio de turno se correlaciona con la introducción de un enunciado y la posición de final de turno con la de cierre de enunciado, pero no se dan correlaciones significativas cuando el apéndice aparece en interior de turno, en donde sigue los patrones de uso habituales, siendo lo más usual que aparezca como inicio de enunciado (82 casos), seguido, de cerca, de su utilización en interior de enunciado (79 casos) y, más de lejos, de su uso como finalizador (25 casos).

En relación con la ubicación en el turno está el tipo de turno en el que aparecen nuestros elementos apelativos. Lo común es que el apéndice se utilice en turnos iniales no reactivos (193 casos, 84%), aunque contamos con algunos ejemplos de uso en turnos reactivos que constituyen respuestas a preguntas formuladas, expresiones de acuerdo con el hablante anterior o reacciones de base pragmática que invalidan posibles amenazas (28 casos, 12%)²³, y con algunas muestras de utilización como apoyos (10 casos, 4%)²⁴. Cuando nuestros elementos aparecen en turnos no reactivos, lo más habitual es que funcionen como enfatizadores de hechos que se consideran sorprendentes o excesivos (15%), como marcadores contraargumentativos (15%), como reforzadores argumentativos (12,4%) o como iniciadores de secuencia que constituye un refuerzo, una explicación o una ejemplificación del contenido del enunciado previo (11,3%), aunque no hay correlaciones determinantes entre el tipo de turno en el que se utilizan y los valores añadidos que presenta, lo que sí ocurre, sin embar-

²¹ Esta especialización puede extenderse a anda, date cuenta, espérate, toma y verás, signos de uso poco frecuente.

²² El resto de los vocativos, de uso poco frecuente, presenta, sin embargo, mayor variabilidad funcional. Hija, macho y maja funcionan siempre en nuestro corpus como modalizadores, los dos primeros como enfatizadores de un hecho que se considera sorprendente o excesivo y el tercero como enfatizador de un hecho que se considera trascendental. Se trata, a nuestro entender, de un uso lógico, dado el valor cercano al interjetivo de estos elementos, que los diferencia significativamente de hombre.

²³ En estos casos el apéndice apelativo se utiliza mayoritariamente como inicio de enunciado y turno (75%).

²⁴ También en estas ocasiones lo más habitual es que el apelativo se utilice al inicio del turno y enunciado (70%).

go, cuando aparecen en turnos reactivos, en cuyo caso, lo más habitual es que presenten el valor de reforzador argumentativo (46,4%) o de enfatizador de hechos evidentes supliendo información (25%); por último, en turnos de apoyo, siempre funcionan como enfatizadores de hechos evidentes (70%) o sorprendentes o excesivos (30%), valores modales, en definitiva, relacionados con la función primordial de los turnos de apoyo conversacionales. Por otra parte, todos los apéndices que tienen cierta representatividad en el corpus analizado aparecen en turnos iniciales, pero no en turnos reactivos ni de apoyo; así, en turnos que constituyen una reacción a las emisiones previas de otro participante se utiliza mayoritariamente el elemento hombre (67,8%), seguido en frecuencia de uso, muy de lejos, de verás (10,7%), oye (7,1%), anda (3,6%), fijate (3,6%), hija (3,6%) y mira (3,6%), y, finalmente, en turnos de apoyo sólo se utilizan fijate (50%), hombre (30%), hija (10%) y toma (10%).

Contrariamente a lo que pudiera pensarse, los apéndices apelativos no suelen destacarse paralingüísticamente ni por la elevación considerable de tono, ni por el alargamiento de sonidos²⁵, a pesar de que están relacionados con las expresiones interjectivas. Se trata, a nuestro modo de ver, de un hecho lógico, pues estos recursos funcionan como focalizadores por sí mismos y, por lo tanto, resultaría redundante marcarlos mediante elementos paralingüísticos.

En esta caracterización general del comportamiento de los recursos para llamar la atención hemos de atender, además, a su combinatoria con otros elementos o expresiones lingüísticos, ya que, aunque en muchas ocasiones se utilizan como apéndices independientes (153 casos, 66%), en ciertos contextos se combinan con determinados elementos lingüísticos (78 casos, 34%). Dicha combinación se produce mayoritariamente cuando el apelativo se da en el interior de un turno (80,6%), así son escasos los ejemplos de apelativos combinados en inicio de turno (13,4%) o en final (6%); patrones que se diferencian de los seguidos con respecto a su uso al inicio de unidades comunicativas o enunciados (48%), en su interior (34%) o al final de las mismas (18%). Los valores añadidos que parecen favorecer la combinación de los apelativos con otros elementos lingüísticos son: la conexión contraargumentativa (20,5%), la enfatización de hechos considerados sorprendentes o excesivos (16,6%) y la ponderación de lo que se dice a continuación (12,8%)²⁶; por su parte, la utilización de nuestros recursos como apéndices independientes se relaciona significativamente con los valores de refuerzo argumentativo (24%)²⁷, enfatización de hechos considerados sorprendentes o excesivos (13,7%), enfatización de hechos evidentes supliendo información (11,7%), iniciador de secuencia o unidad comunicativa que refuerza, explica o ejemplifica (11,1%) y conexión contraargumentativa (10,4%). Por último, en lo que se refiere a la relación que existe entre el tipo de apelativo utilizado y la posibilidad de combinatoria de este con otros elementos, hemos de decir, con respecto a los más recurrentes, que vamos se utiliza algo más como apéndice independiente (59%) que combinado con otras formas (41%), pero admite las dos posibilidades, igual que mira (aunque en este caso se usa bastante más

²⁵ Sólo aparecen marcados por tono alto el 11% de los apéndices utilizados y por alargamiento de sonidos el 1%.

²⁶ En este último caso siempre aparecen combinados con determinados elementos lingüísticos, pues la ponderación se lleva a cabo a través de construcciones del tipo de fijate si..., mira si..., anda que... o ya verás como...

²⁷ Con este valor el elemento apelativo nunca aparece combinado con otros, al menos en nuestro corpus.

como apéndice independiente -73%- que combinado -27%-), *fijate* (que, curiosamente, se usa algo más combinado con otros elementos -51,5%- que como apéndice independiente -48,5%-) y *oye* (más usado como apéndice independiente -60%- que combinado 40%), y contrariamente a lo que ocurre con *hombre*, que prácticamente siempre se utiliza como apéndice (98%), siendo excepcional su uso combinado con otras formas (2%).

En el uso de los recursos lingüísticos que nos ocupan parecen incidir, además, factores sociales como el sexo y la edad de los hablantes. A este respecto cabe decir que, en nuestro corpus, son las mujeres las que más utilizan los apéndices apelativos de función fática (127 casos frente a 104, 55% frente a 45%), tanto los imperativos (95 casos frente a 81, 54% frente a 46%), como los vocativos (32 casos frente a 23, 58% frente a 42%), y son en las conversaciones en las que interviene un participante de la tercera (89 casos, 39%) o primera generación (77 casos, 33%) en las que más aparecen²⁸. No obstante, si combinamos el sexo y la edad de los interlocutores, tenemos cruces curiosos: son las mujeres de mayor edad las que más utilizan los apéndices apelativos (53 casos), seguidas de las más jóvenes (48 casos) y bastante de lejos de las pertenecientes a la segunda generación (26 casos); por el contrario, son los hombres de la segunda generación los que más usan los apéndices (39 casos), seguidos por los mayores (36 casos) y por los jóvenes (29 casos). Estos datos complementan los obtenidos en la investigación sobre los recursos lingüísticos conversacionales de control de contacto²⁹ y nos permiten afirmar que, dado que los recursos fáticos son marcas de cooperación en interacción, las mujeres son más cooperativas que los hombres en conversación. Además, parecen indicar que la marcación de cooperación es asociada a valores diferentes por hombres y por mujeres, así, el hecho de que en las conversaciones entre mujeres se usen más los apéndices fáticos cuando las participantes pertenecen a generaciones diferentes³⁰ podría indicar que la necesidad de marcar cooperación se relaciona con el valor de poder conferido por la edad, mientras que el hecho de que en las conversaciones entre hombres se utilicen nuestros recursos más cuando los participantes pertenecen a la misma generación o son jóvenes podría señalar que la necesidad de marcar cooperación se asocia al valor de solidaridad conferida por la proximidad generacional.

Con respecto al uso de determinados tipos de apéndices y a su utilización con los valores añadidos, cabe destacar que también los patrones de comportamiento de hombres y mujeres y de personas de diferentes grupos generacionales parecen diferentes. Así, de entre los elementos apelativos de uso frecuente, el que más utilizan las mujeres de la primera generación es *vamos* (31%), seguido de *oye* (25%), *hombre* (19%), *mira* (8%) y *fijate* (6%), y el que más utilizan los hombres de la misma generación es también *vamos*, pero en más

²⁸ Estos resultados corroboran los hallazgos de Fuentes Rodríguez 1990c con respecto al uso que hombres y mujeres hacen de los imperativos. No podemos comparar las frecuencias de uso de personas de diferentes edades debido a que los grupos generacionales establecidos en el corpus manejado por Fuentes son distintos a los nuestros.

²⁹ Véase Cestero en prensa a y en prensa b.

³⁰ Dadas las características del corpus con el que trabajamos, en las conversaciones en las que un participante es de la primera o de la tercera generación hay asimetría generacional, ya que, en el primer caso, el hablante pertenece al primer grupo de edad y el interlocutor, que es siempre el mismo en las conversaciones entre personas del mismo sexo, al segundo, y, en el segundo caso, el hablante pertenece al tercer grupo de edad y el interlocutor al segundo.

proporción que las mujeres (52%), seguido ahora de hombre (24%), oye (10%), mira (7%) y fíjate (3%); por su parte, las mujeres de la segunda generación utilizan más frecuentemente hombre (35%) que vamos (19%), mira (15%), oye (12%) y fíjate (8%), frente a los hombres de esta generación que utilizan mayoritariamente vamos (41%), seguido de hombre, mira y fíjate en igual proporción (13%) y de oye (10%); finalmente, las mujeres de la tercera generación son las que utilizan con más frecuencia mira (32%) y fíjate (25%), seguidos de oye (15%), hombre (9%) y vamos (2%), frente a los hombres de dicha generación que utilizan con igual frecuencia hombre y fíjate (25%) y con menor vamos (17%) y mira (14%)³¹. Como puede apreciarse por los resultados expuestos, el uso de apelativos con función fática parece ser complementario en hombres y mujeres y en personas de diferentes edades, de forma que son las mujeres las que más utilizan formas como mira, oye o fíjate, mientras que los hombres utilizan más las formas vamos y hombre, y, a la vez, mira y fíjate parecen ser más propias de las personas mayores que vamos, hombre u oye, usadas en mayor medida por jóvenes.

Por último, hemos de hacer alusión a los patrones de comportamiento de hombres y mujeres y de personas de diferentes edades con respecto al uso de los recursos para llamar la atención del interlocutor con los valores añadidos más recurrentes. Resulta significativo que las mujeres, especialmente las de la segunda y tercera generación, utilicen los apéndices mayoritariamente para enfatizar hechos que consideran sorprendentes o excesivos (19%), como marcadores contraargumentativos (18%)³² o para enfatizar hechos evidentes supliendo información (16%)³³; estos datos se relacionan, sin duda, con las formas más utilizadas por las mujeres y por las personas de diferentes grupos generacionales. Por su parte, los hombres, sobre todo los de la primera y tercera generación, utilizan los apelativos más comúnmente como marcadores de refuerzo argumentativo (25%), lo que se relaciona con el uso que hacen de las formas vamos y hombre, pues el resto de los valores añadidos recurrentes aparece en menor medida; así los hombres de la segunda y tercera generación utilizan nuestros elementos apelativos para enfatizar hechos sorprendentes o excesivos en el 10% de los casos y como marcador de inicio de secuencia reforzadora, explicativa o ejemplificativa (especialmente los de segunda generación) y como ponderadores de contenido (los de primera y segunda generación) en el 8% de los casos respectivamente. Estos datos muestran, una vez más, que los patrones de comportamiento de hombres y mujeres y de grupos generacionales con respecto a los signos lingüísticos que nos ocupan parecen ser complementarios.

3.1.3 Comportamiento específico de los distintos elementos apelativos en la conversación

Todos los elementos lingüísticos apelativos de nuestro corpus cumplen la función estructural básica de llamada de atención al interlocutor y la función derivada de llamada de atención sobre el discurso al que van referidos, no obstante, el uso de cada una de las for-

³¹ No tenemos ningún ejemplo de utilización del apelativo oye por parte de un hombre de la tercera generación.

³² Especialmente las de la primera generación.

³³ Con una proporción bastante similar en cuanto a la edad.

mas, como se comprueba por las descripciones ofrecidas en el apartado anterior, parece estar especializado de acuerdo al valor o a los valores añadidos que presentan en conversación, lo que nos obliga a tratar los más recurrentes de forma independiente con objeto de conocer en detalle su funcionamiento particular.

1) Vamos

El elemento de función fática más recurrente en el corpus conversacional analizado es vamos, que se da en 58 ocasiones, lo que constituye el 25% del total. Se trata de una forma lingüística plurifuncional que presenta una gran cantidad de valores añadidos dependientes de su contexto de uso y de su combinatoria, además de cumplir las funciones fáticas básicas (externa e interna), que están relacionados, fundamentalmente, con la marcación discursiva³⁴.

Los valores añadidos más recurrentes que presenta este elemento lingüístico son el de reforzador argumentativo (29%) y el de conector contraargumentativo (29%). El primero de ellos está estrechamente relacionado con la marcación modal, ya que vamos se utiliza para destacar, apoyar y resaltar un argumento, enfatizándolo así y marcándolo como relevante desde el punto de vista del hablante:

1.- ¿La calle mayor te gusta, por ejemplo, como está ahora?

2.- Bueno. (-)

1.- Es que: yo no sé, pero: le han quitado la gracia más bien de:... Por/que=

2.- Sí, sí me gusta la calle mayor:, la calle mayor es bonita siempre /(vamos). <1.- Sí, siempre.> =Lo que pasa es que:, bueno, a mí la calle que más me gusta es la calle de:...- de los colegios, la calle- la coges- te pones a mirar desde:- desde: la plaza de los Santos Niños y quitando el edificio del:- del:=-

(ACUAH, M, 2)

2.- y se fue la luz y tal, bueno, y entonces pues ya después de:- lo que pasa, no sé ya:... Pero yo me agarré a ellos, y yo la conocí a esa muchacha y a- y a él, vamos, más mayores que yo, claro, por supuesto, eran más mayores, y:- y luego ya cogí yo y me fui para mi casa. Entonces no sabía yo lo que había pasado ni nada. Luego ya: pues... ya nos enteramos que era eso del polvorín.

(ACUAH, H, 3)

En estos casos, lo más común es que la forma que nos ocupa aparezca como apéndice, no combinado con otros elementos lingüísticos³⁵, bien pospuesto a un enunciado (53%),

³⁴ Sobre los valores de vamos véanse, a modo de ejemplo, los estudios de C. Fuentes Rodríguez (1990b: 145-147 y 1998), M. A. Martín Zorraquino (1999: 243-244), M. A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4177-4180). C. Fuentes considera que este elemento presenta una gran variedad de valores en el registro coloquial que tienen que ver, fundamentalmente, con la conexión reformulativa y con la intensificación de un enunciado (apoyo modal-enunciativo). Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, por su parte, lo consideran un marcador conversacional enfocador de la alteridad, pero que presenta valores cercanos a los de los reformuladores, a los marcadores de modalidad deóntica y a los estructuradores de la información. Véanse también Cortés Rodríguez (1991: 75-87) y Chodorowska-Pilch (1999).

³⁵ Así ocurre en todos los ejemplos de nuestro corpus.

antepuesto (24%) o en su interior (24%). Estos datos permiten diferenciarlo de su uso como conector contraargumentativo, pues en la mayoría de los ejemplos con los que contamos aparece acompañando al conector *pero*³⁶ que es el que indica la interpretación contraargumentativa, de manera que nuestro elemento funciona como marcador de la interpretación mencionada y como destacador del contenido del discurso al que va referido:

- 2.- Es que: era distinto, piensa que aún: yo soy más joven que tú pero la: libertad que haya- hombre yo, (ts) gracias a Dios, libertad (m:) en salir... si tenía que irme a un sitio, a una fies- o a: una fiesta, un fin de año y eso, no: he tenido nunca problemas con mis padres, pero vamos, también tenía una hora de llegar a mi casa, /llegaban las diez= <1.- Sí, sí.> =y media, y si como no- y como no estuviere en mi casa mi padre:= <1.- Te /regañaba.> =ya iba- ya iba a buscarme, o sea que:- que sí. Pero vamos, luego sin embargo tenía la libertad que yo le... cogí: el tranquilo de decirle que vamos... (e:), te estoy hablando ya con dieciocho o diecinueve años ¡eh! pues si me tenía que ir a un sitio, me iba, yo ya no decía...- se lo decía "Papá me voy a ir a tal sitio" y exactamente (y se lo decía) sobre tal /hora,= <1.- Hm> =pero vamos, tampoco le decía fijo, porque si no luego teníamos:...

(ACUAH, M, 1)

- 2.- Yo la verdad es que me gusta ¡eh! Es un:- un barrio que:... Bueno, de hecho, mira si me gusta, que mantengo aquí la autoescuela y: compré ahí el local y monté el chiringuito y tal, y yo vivo lejos de aquí ¡eh! <1.- Sí, /sí.> =porque vivo: en: la otra punta, vivo ahí en la Virgen del Val. O sea que vivo: retirado. Pero: no sé, ya me he familiarizado con esto y si me cae bien. Y: lo que te digo, que están- son tantí:simos años que aunque no estés, en /realidad, pero= <1.- Sí, sí.> =vamos, ya la gente y /todo pues:...

(ACUAH, H, 2)

Además de estos valores más recurrentes, la forma *vamos* es utilizada en nuestro corpus como reformulador recapitulativo (12%), antepuesto (57%), pospuesto (29%) o insertado (14%) en el enunciado al que va dirigido. En estos casos, el apelativo destaca un contenido que ha de interpretarse como resumen o conclusión de la información precedente, y, para ello, puede acompañare o no de la partícula *pero*³⁷:

- 1.- que luego tienes que saber más bien lo de: en realidad, las concordancias de las palabras unas con otras y ¡uh! si es que tiene:.. ¡Y eso es en esa clase! que cuando pase a la otra yo: para mí es que lo veo dificilísimo, vamos, no sé porque es que:... /yo he visto=

(ACUAH, M, 2)

- 1.- yo creo que:, entonces, es que realmente: lo que no conoces es el- el entorno de tu alrededor, porque eso: yo tengo fe de que existe ¡eh! sitios donde jugar la partida,= <2.- Si.> =la partidita como tú dices o como dicen ¡eh! los hay. Yo he jugado mucho a la partida, yo he jugado mucho /la partida y por eso lo sé,=
- 2.- Después de comer ¿no?

³⁶ Más frecuentemente, dado su valor, en interior de enunciado (71%) que a su comienzo (29%).

³⁷ Aparece combinado con otros elementos en el 43% de los casos y como apéndice independiente en el 57% restante.

- 1.- y:- y por cierto: de forma un tanto viciosa, lo que pasa es que... un día me mosqueé y: yo soy de ideas fijas ¿sabes? y corté definitivamente, /y no solamen= <2.- Hm.> =y ahora, ya... no solamente no juego la partida sino que les tengo: verdadero... odio a las cartas.= <2.- Hm.> =Perdí la afición por:- por completo. Pero vamos, que yo creo que:- que esos sitios por supuesto que existen ¡ch! Lo que pasa es que hombre, con:=-

(ACUAH, H, 1)

En proporción menor (7%), vamos se usa, también, como reformulador de distanciamiento, indicando, en términos de Portolés (1998: 142), que el contenido del enunciado al que van dirigidos es el relevante para la prosecución del discurso y restando importancia, con ello, al discurso precedente. En estos casos, encontramos el elemento que nos ocupa combinado con *pero*³⁸, destacando, así, el valor de dicha partícula:

- 2.- No sé si harán: /(un subterráneo)-=
1.- con u:na pared ahí a- a tres metros...
2.- un subterráneo o qué es lo que: irán a hacer, si (harán) otro puente también elevado y: que tenga: pues eso, más amplitud y:...= <1.- Sí.> =Pero vamos, seguro que... ya verás cómo desaparece.

(ACUAH, H, 1)

- 1.- Bueno, yo- yo- a mí no me consta ni que hubiera pira- /ni tampoco...=
2.- Sí, yo /por ejemplo,=
1.- =bueno, o sea que es una cosa /que...=
2.- =yo estuve dando práctica:s pues... seis años, sin tener título ninguno, porque: entonces tampoco lo exigían, pero vamos, a raíz de que: empezaron a exigirlo, tuvimos que titularno:s pues prácticamente todos los que estábamos. (...)

(ACUAH, H, 2)

En igual proporción que con el valor anterior aparece como reformulador explicativo (7%) y siempre, en nuestro corpus, como apéndice³⁹:

- 2.- <Sí,> hay que leer:... Nosotros nos leímos- yo me leí dos o tres libros, me leí uno de: Camilo José Cela, Viaje por la Alcarria, que ese sí me gustó, no lo había leído. Viaje por la Alcarria. Sacamos también: lo que son conclusiones, vamos, lo:- ¿cómo se llama? lo que es la:- la na- que si es narrativo, si es:- en fin, cosas de esas, ya no me acuerdo.

(ACUAH, H, 2)

- 2.- =Entonces pasábamos por allí. Y luego si venía mucha agua la verdad es que: al final te caías al río y llegabas mojadito, vamos, salías de allí mojado y: llegabas mojado. Y: luego bueno, pues había veces que dábamos la vuelta ahí, al salir para el Zulema, por- por todos los montes para arriba, por otro sitio, pero vamos. Y si íbamos al castillo, al castillo que había allí arriba:, a las cuevas del champiñón, a las otras... Ya se ha dicho también. Era (otro tipo de divertirse). Yo la ver/dad=

(ACUAH, H, 2)

³⁸ Bien en el interior de un enunciado (75%) o al final (25%).

³⁹ Bien en interior de un enunciado (75%) o al final (25%).

Y en menor proporción como apéndice reformulador rectificativo (5%)⁴⁰:

- 2.- =Porque: (lo otro es una) finca y no hay: ya nada edificado, excepto unos chalets que han hecho: ahí a mano izquierda. Vamos, no hay nada: edificado, no hay nada, no hay nada edificado de frente. A la izquierda sí, está todo el campo del Ángel y la Universidad Laboral. <1.- Sí.> =Pero yo pen- pensaba que iban a hacer un subterráneo también.

(ACUAH, H, 1)

- 2.- Sí, bueno es que: esta en principio fue de unos:- de unos chavales, vamos, de unos chavales, unos señores, A., no sé si le conoce/rás,=

(ACUAH, H, 2)

Son muy pocos los casos en los que este signo lingüístico presenta un valor modal, cercano al semi-interjetivo, de enfatización de un hecho que se considera sorprendente o excesivo (3,4%). En los ejemplos documentados se utiliza como apéndice independiente o combinado con la conjunción y:

- 2.- Yo- yo me acuerdo que iba de excursión. Nosotros íbamos de excursi/ón,= <1.- Sí, sí.> =con el colegio íbamos al campo del Ángel.= <1.- Ahí.> =Vamos, y se movi- armaba unas mo/vidas.=

(ACUAH, M, 2)

- 1.- Pero no te las poncn.

- 2.- <Pero:- pero no te las ponen,> tienes que ir a los dentistas, y vamos, /que te=

- 1.- Por allí=

- 2.- =cobran, hija /mía...

(ACUAH, M, 3)

Por último, en estrecha relación con los recursos fáticos que se utilizan para comenzar, proseguir o terminar la comunicación, hemos documentado en nuestro copus ejemplos del apéndice vamos usado como marcador de final de comunicación (7%):

- 2.- Pues yo eso y nosotros jugábamos ahí en- en la plaza esta de la portilla que hay un colegio ahora, ahí había una fuente también redonda,= <1.- Hm.> =un pilón redondo, con una fuentecita dentro, y ahí cogían las- las mujeres iban a por agua y todo, y ahí es donde jugábamos nosotros, ahí, pues eso, pues no sé, pues con: pelotas de trapo... y:- y con lo que pescábamos, porque no había entonces balones, ni había /nada=

- 1.- Pero si=

- 2.- =no teníamos dinero, o sea que vamos...

(ACUAH, H, 3)

- 1.- Pero no es la misma fuente.

- 2.- No es la misma fuente, vamos, han hecho: cuatro caños, cuatro fuentes, /y vamos,= <1.- Cuatro caños.> =para que no se pierda, se conoce que a lo mejor lo ha pedido el pueblo, que lo pongan otra vez allí ¿no?

(ACUAH, H, 2)

⁴⁰ Bien al comienzo (67%) o en el interior (33%) de enunciado.

A la vista de los resultados obtenidos en los análisis podemos decir, pues, que el apelativo *vamos* está especializado, en conversación, en reforzar argumentos o conectar contraargumentativamente una parte de discurso con otra precedente, aunque, en realidad, la marcación que más realiza es la reformuladora (en total constituye el 31%), cubriendo todos los posibles tipos de reformulación establecidos. También es posible utilizarlo, aunque con poca frecuencia y en un uso para el que no está especializado, como modalizador que indica la actitud sorpresiva del hablante hacia un hecho. Finalmente, ya en los límites entre la subfunción fática de llamada de atención al interlocutor y la de establecimiento, prolongación o terminación de comunicación, encontramos casos de usos finalizadores.

Con respecto a la incidencia que características sociales como el sexo o la edad de los hablantes tienen en la frecuencia de uso del apelativo que nos ocupa, hemos de decir que se trata de un elemento lingüístico utilizado en mayor proporción por hombres (37 casos, 64%) que por mujeres (21 casos, 36%)⁴¹, que se da en todas las generaciones, destacando, en general, la primera (52%, frente a 36% en la segunda y 12% en la tercera), aunque en las mujeres aparece en sentido decreciente según aumenta la edad (71%, 24% y 5%) y los hombres de la segunda generación son los que más lo utilizan, seguidos de los de la primera (43%, 40% y 17%). Es de destacar, además, que como modalizador sólo es utilizado, en nuestro corpus, por mujeres y con el valor de marcador contraargumentativo es con el único con el que las mujeres lo usan más que los hombres (59% frente a 41%).

2) Hombre

El segundo de los recursos apelativos más recurrente en el corpus conversacional es *Hombre*, que aparece en 44 ocasiones, lo que constituye el 19% del total. Como en el caso anterior, también se trata de un elemento lingüístico que funciona mayoritariamente como marcador discursivo (82%), aunque es de destacar su uso como modalizador (18%), valores ambos que se añaden a las funciones básicas de llamada de atención al interlocutor y sobre el discurso al que van referidos⁴², y prácticamente siempre se utiliza como apéndice independiente (98%)⁴³.

⁴¹ Estos datos contradicen los resultados obtenidos por C. Fuentes sobre el habla de Sevilla (1990b: 149), que indican que las mujeres utilizan *vamos* más que los hombres (286 casos frente a 218), lo que podría indicar patrones de comportamiento diferentes condicionados por el origen geográfico del hablante.

⁴² Sobre los valores de *hombre* véanse también, a modo de ejemplo, los estudios de C. Fuentes Rodríguez (1990b: 165-167), M. A. Martín Zorraquino (1999: 241-242), M. A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4172-4176). C. Fuentes lo incluye entre los elementos de función fática apelativa, destacando su uso como recurso de mantenimiento de contacto e indicador de comienzo de comunicación, como modalizador (recalcando, apoyando o enfatizando el contenido del enunciado al que va dirigido) y como marcador explicativo o correctivo. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro lo consideran, como *vamos*, un marcador conversacional enfocador de la alteridad, cuya función principal es reforzar la imagen positiva del hablante "imprimiendo un tono amistoso a la conversación" (1999: 4173), pero que presenta valores cercanos a los modalizadores, ya que sirve para atenuar la disconformidad o el desacuerdo o para enfatizar hechos sorprendentes o excesivos, y a otros marcadores discursivos.

⁴³ En nuestro corpus sólo aparece combinado en dos ocasiones, una vez con *pues* y otra con *pero*, resaltando los valores contextuales de tales elementos.

En el corpus conversacional analizado, el valor añadido que presenta más frecuentemente este apelativo es, al igual que vamos, el de reforzador de un argumento emitido (45%); valor que se relaciona, no obstante, con la modalización, ya que enfatiza normalmente un hecho lógico, evidente o razonable y suele marcar acuerdo con el interlocutor:

2.- (...) pero ahora yo lo veo con mis hermanas, que su hora de salir de casa es a partir de las nueve de la noche, entonces... si la /movida= <1.- (Claro.)> =es a partir de las nueve de la noche pues es lógico, no vas a salir... /a las= <1.- (A las:...)> =cinco de la tarde que no hay nadie, ni están sus amigos, pues es a partir de- de las nueve. Entonces es lógico que no aparezcan por casa /hasta las= <1.- Hasta la=> =dos o las tres de la mañana. /Pero=

1.- Pero=

2.- =vamos, yo: lo veo normal, entonces yo:-, claro, yo tengo hermanas más jóvenes, pues: saco la cara por ellas, yo claro, a mis padres tampoco: lo:- /no voy a (?).

1.- No hombre, que la:- la vida es otra, porque /yo=

(ACUAH, M, 1)

2.- ¡Jo! pues te va a hacer polvo, claro. Pero claro, antes está el trabajo que otras cosas, hombre, por su/puesto.

(ACUAH, H, 2)

Es muy frecuente que con este valor apoye una afirmación o una negación:

1.- Bueno pues: (e:) ¿uste:d cree que: en aquel tiempo..., digamos vamos a remontarnos a los año:s cincuenta ¿no? es por preguntar algo y /además que:= <2.- Sí, sí.> =siempre es intere/sante.= <2.- Sí, sí.> =¿Cómo se vivía en Alcalá, se vivía mejor que ahora? /En términos generales ¡eh!

2.- ¡Ah! bueno, no:, no, hombré, no había nada más que miseria.

(ACUAH, H, 3)

1.- Pues a propósito, ¿sabe:?:- fija- fijate qué casualidad, ¿sabe quién soy yo?

2.- No sé.

1.- Hermano de I., ¿a que lo conoce?

2.- ¡Anda! I., sí, hombre, ha trabajado conmigo I.

(ACUAH, H, 3)

El segundo valor con el que se usa hombre de forma recurrente es, también como en el caso de vamos, el de conector contraargumentativo (27%), de manera que el apéndice favorece la interpretación del contenido del enunciado o la parte del enunciado al que va dirigido como una restricción o un argumento que invalida lo expresado anteriormente o las inferencias tópicas que puedan extraerse de ello:

1.- =Porque: mi madre decía: "Es que pasa algo y si no tienes un dinero guardado..." Que es la vida... toda la vida lo que es:so, porque ahora mismo /es= <2.- Sí.> =ya mayor /y= <2.- Sí, es verdad.> =igual, tiene ahí /u:- unas= <2.- Sí, sí.> =perras guardadas que yo le digo "Pero bueno, si tú te dan ya una paga", hombre, no es que le den mucho, pero /bueno,=

(ACUAH, M, 3)

- 1.- =Y ahora ya no, ahora hay- muchas: mujeres queremos nuestra independencia y queremos... vivir nuestra vida. Y yo ahora mismo pues oyes, muy- un trabajo muy bueno, muy bueno, me tendría que salir para colocarme a trabajar.= <2.- Claro.>
=Porque yo está claro que, hombre, a lo mejor el día de mañana me hace falta, pero: yo para ir por ejemplo a limpiar una casa..., pues me tenía que hacer /mucho= <2.- Claro.> =falta para ir a limpiar- /gustar=

(ACUAH, M, 1)

Contrariamente a lo que ocurría con vamos, sin embargo, hemos de destacar el uso de hombre como modalizador (18%). En estos casos, sirve para enfatizar un hecho que se considera evidente o lógico, marcando, de forma destacada, el acuerdo con el interlocutor (si se da en turno reactivo o apoyo) o la idea u opinión expresada (en caso de darse en turno iniciativo), y supliendo información que puede extraerse del conocimiento general del mundo, de los conocimientos compartidos por los participantes en el acto comunicativo o de la información ofrecida en enunciados previos. Este valor acerca el elemento que nos ocupa a los apelativos de base imperativa:

- 2.- No sé, yo sé que cualquier:- cualquier desplazamiento por pequeño que fuera eso era una cx/cursión.

1.- Que íbamos <1:2.- Sí, sí,> =del:- con el colegio...

2.- <Sí, sí, con el colegio.> /Hombre, por favor...

(ACUAH, M, 2)

- 2.- De todas formas te voy a decir una cosa, el no haber pasado por: certificado, que repitas pregraduado, pues te va a venir muy bien. Te va a venir fenomenal. (-) Porque: el año: que le siga a pregraduado vas a estar superpreparada. Si haces dos años de estos- estos temas que estás tratando ahora, cuando llegues a graduado lo vas a tener todo chupado. (-) Porque ahora mismo ya lo tienes medio desarrollado... <1.- Co- coser y cantar.> Hombre, no, hombre no lo dudes.

(ACUAH, M, 2)

Por último, hemos de hacer alusión al uso del vocativo como organizador discursivo que indica finalización (5%), comienzo (2%) o continuación (2%) de turno o comunicación. Se trata de un valor relacionado más con la subfunción fática de establecimiento, prolongación o terminación de comunicación que con la de llamada de atención al interlocutor.

- 2.- =ahora I. está con lo:- /con= <1.- Con:...> =los (S.). /O sea,= <1.- Sí.> =y con los (J.). Con los hi= <1.- Exacto.> =con los hijos. Sí. (-) I. conmigo ha trabajado (?) su vida (?) desde que me conoce... (-) Ha trabajado mucho conmigo Ignacio, hombre. (-) <1.- Sí, sí.> =Además muy trabajador ¡eh! <1.- Hm.> (-) =Pues sí, hombre. (-)

(ACUAH, H, 3)

- 1.- =Y mejor ahora afortunadamente, claro. Hemos pasado muy de lleno a- a una sociedad de consumo: a- de- de la cual yo no estoy: en desacuerdo, por supuesto. (-) ¿Tú qué crees?

- 2.- Hombre pues... yo estoy de acuerdo contigo vamos, pero... volviendo por ejemplo al tema ese de:- al tema ese de:- de los bares,= <1.- De los /bares.> =(m:) eso- esos dos sitios por ejemplo que has comentado, u:na zonita en las cuales puede ir gente de quince años, pueden ir gente de: veinticinco, puedas ir tú, pueda ir: otras personas, y bueno, y se puedan reuni:r, puedan charlar tranquilamente:... Yo echo de menos eso, vamos.

(ACUAH, H, 1)

- 2.- (E:) no, al play no, lo:- al stop... (Interrupción)

1.- Vale.

2.- Vale, /Bueno.

- 1.- Pues ya estamos en marcha otra vez. Ni se nota siquiera. <2.- No.> Cuando le (quite):... (Je...)

2.- Es igual. Ahí: hay una pequeña:...=

1.- Vale, hombre, bueno, pues nada.

2.- =pausa.

(ACUAH, H, 2)

Hemos de mencionar, finalmente, que el sexo y la edad de los interlocutores parecen tener poca incidencia en la proporción de utilización de hombre, ya que se trata de un elemento apelativo utilizado poco más frecuentemente por mujeres que por hombres (52% frente a 48%)⁴⁴ y que tampoco muestra diferencias significativas con respecto al grupo generacional al que pertenecen los hablantes: se da en un 36% en hablantes de la primera generación, en un 32% en hablantes de la segunda e igualmente en un 32% en los de la tercera. No obstante, si combinamos el sexo y la edad de los interlocutores obtenemos resultados curiosos, pues, en el caso de las conversaciones entre mujeres, la proporción de aparición del apéndice es mayor cuando el hablante pertenece a la primera o segunda generación (39% respectivamente frente a 22%), mientras que, en el caso de los hombres, la proporción más alta se da cuando el hablante es de la tercera generación o de la primera (43% y 33% frente a 24%). Lo que muestra, a nuestro entender, los patrones de comportamiento indicados en el apartado anterior.

3) Mira

Mira es también un apelativo de uso frecuente (hemos documentado 37 ejemplos, lo que constituye el 16% del total) y el más recurrente de entre los que presentan una base imperativa. Aparece comúnmente como apéndice independiente (73%)⁴⁵, pero también puede utilizarse en combinación con otros elementos lingüísticos como *porque*, *pues* o *si*⁴⁶. Como los anteriores, se trata de signo que cumple una función fática fundamental (externa

⁴⁴ Estos resultados corroboran los obtenidos por C. Fuentes (1990b: 166) sobre el habla de Sevilla, pues, en su corpus, las mujeres utilizan el vocativo en 48 ocasiones y los hombres en 42.

⁴⁵ Más frecuentemente al comienzo (70%) que en el interior (30%) de un enunciado.

⁴⁶ Al comienzo (50%) o en el interior (50%) de un enunciado.

e interna) y que, además, presenta valores relacionados con la modalización (38%) y, en mayor medida, con la marcación discursiva (62%)⁴⁷.

El valor añadido fundamental con el que se usa mira, de forma destacada en nuestro corpus conversacional, es el de marcador estructurador de información y, concretamente, como introductor de una secuencia o unidad comunicativa que constituye un refuerzo, una justificación, una explicación o una ejemplificación del contenido del enunciado previo o de parte de él (51%):

1.- =Pero: a ellos los engorda que a lo mejor... Mira, hace poco nos invitó otra vez- (a-) otra vez a lo mejor mi padre estu- cuando /estuvo en el hospital...= <2.- Sí, (?)> =y salió bien y nos invitó también a cenar, se gas/taron= <2.- Claro.> =un dinero, va y si nos invita a esto, digo "Pero si no- tú no hace falta que nos invites, a nosotros,= <2.- Claro.> =porque nosotros, el que más y el que menos, vive bien". /Porque: él luego=

(ACUAH, M, 3)

2.- Pues también /la hubo,=

1.- =sesenta,

2.- =ta- también la hubo. Porque mira se empezó que había mucho trabajo, cuando: se acabó la guerra ¿me entiendes? la postguerra, fíjate si habría trabajo, claro que tampoco había hombres, tampoco había hombres porque el que no estaba en: en la cárcel ¿me entiendes? el que no estaba en la cárcel había muerto en la guerra, el que no:... ¿me entiendes? y: bueno, el que no se tuvo que ir al extranjero, en cambio- nos cogían a los chavales de doce y trece años y teníamos que ir a trabajar a la cerámica ¿me entiendes? con doce años como yo,= <1.- Sí.> =¿me entiendes? o sea que trabajo... había, pero teníamos que trabajar noche y día, y la industria empezó a ir, (e:) dices tú, claro, tuvo que empezar, porque se quedó España toda hundida, completamente, tuvo que empezar, y ¿cómo empezó? a base de muchos sacrificios, a base de muchos correr y a base de:- de mucha:... ¿me entiendes?

(ACUAH, H, 3)

Además, como marcador discursivo, se utiliza, aunque con poquísima frecuencia en nuestro corpus, como indicador de inicio de comunicación (1 caso, 3% del total) y como marcador de cambio temático (1 caso, 3% del total):

⁴⁷ De entre los distintos estudios realizados sobre este elemento lingüístico destacamos, por la profundidad con la que se ha abordado el tema, los de C. Fuentes (1990c: 176-182), M. A. Martín Zorraquino (1999: 244-247), M. A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4180-4183) y S. Pons (1998a: 182-193 y 1998b). Fuentes reconoce, junto a la función fática propia del elemento, valores modales determinados que tienen que ver con la enfatización de información relevante, importante o llamativa para el hablante y usos como meros apoyos para mantener contacto o abrir o cerrar comunicación. Martín Zorraquino y Portolés lo consideran, al igual que los anteriores, marcadores conversacionales enfocadores de la alteridad, si bien reconocen su utilización como marcador de información relevante para el hablante y como introductor de enunciados que suponen una explicación, justificación o demostración de la información ofrecida por el hablante o la justificación de una opinión contraria a la del interlocutor. Por último, también Pons le reconoce las funciones fática interna y externa, junto a los valores modales de enfatización, desacuerdo e inseguridad y los conectivos de cambio de tema o indicación de continuación. Véase, también, para el valenciano coloquial, P. Sancho Cremades (1999: 135-148).

1.- Pero: yo me refiero a que la casa no me gusta en el: hecho de- de- de trabajar, de: /estar= <2.- Sí.> =haciendo las cosas, pero de... estar relajada y eso sí. Eso sí me encantaría. Si fuese estar siempre así no me: importaría estar... siem'/pre ahí...

2.- No, a mí tampoco (Je...). A mí tampoco las cosas de casa tampoco me:...

1.- De hecho cuando me alboroto mucho y me duele la cabeza y voy al médico me dice "Mire, se mete usted en la habitación y:- y se queda: en penumbra", dice "Y entonces, verá como se le quita la:-=

(ACUAH, M, 1)

2.- ¡Uy! no sabes... Y han echado cosas muy majas, además una cantidad de gente que está trabajando de aquí de Alcalá, pero en muchas, muchas cosas ¡eh! en muchas cosas. Mí: cuñada, que se le murió su marido:, mi hermano:, hace:- pues ahora: va a hacer tres años, el trece de: de julio murió, y el día catorce, que le enterramos, era cuando yo cumplía los años. Y tuvo una enfermedad muy mala, ya sabes, el cáncer. <1.- Sí.> Que estaba tan repartido... Todo el día (?) los pics, una cosa de miedo. Háblame de otra cosa porque, mira, me han puesto un diente y tengo que ir a- al- al- al dentista, porque me araña.

(ACUAH, M, 3)

Con respecto a su uso como marcador modal, lo más habitual es que mira se utilice para enfatizar un hecho considerado sorprendente o excesivo por el hablante (4 casos, el 11% del total),

2.- <La Manigua.> luego- ¿las casas baratas cuándo las hicieron? las casas baratas que siguen en pie ¡eh! /y:= <1.- Sí.> =tan arregladitas que las tienen. Esas fueron antes yo /creo...

1.- Las casas ba-ratas son las primeras que hicieron, porque de ahí:- de ahí me acuerdo yo, cuando yo vine aquí a Alcalá, ahí ya vivía un tío mío, cuando yo me vine a /vivir.

2.- Me acuerdo de las casas,.. El otro día pasamos por allí y digo "Mira cómo estas casas aguantan aquí, las tienen tan arregladitas... <1.- Estas de ahí, /sí.> =Luego hicieron:-

(ACUAH, M, 2)

1.- ¡Ah! a lo que te iba:- a lo que te iba a decir, (e:) pue:s:... nos subimos al tejado, nos entramos a una especie de corralillo que había así una valla... que rodeaba a lo que es la casa ahandonada, y: era una valla de:... alambrada, y una puertecilla muy estrecha, y: venga a- nos- nos liamos a levantar tejas para ver: /(la casa),= <2.- (Para ver eso)> =mira, en una de esas se levanta...- /al levantar la teja=

2.- (?)

1.- =se levantaron avisperos ¡uf! ¡si nos ves de tirarnos...! pero lo que es envuelto totalmente, además estaban rabiosas las cabritas, de tirarnos desde lo alto del tejado al patio, en la misma puerta ahí en la misma... (...)

(ACUAH, H, 2)

o para enfatizar un hecho que se considera importante o trascendental (4 casos, el 11% del total).

1.- Tú crees que es un:-=

2.- =Te impo/ne.

1.- =un lugar más conflictivo que otros ¿no?

2.- =Te impone: quizás porque haya: un núcleo, muy concreto, de gente. Y bueno, /pues tiene:=

1.- Pues bueno mira, /yo=

2.- =toda esa mala fama.

1.- =yo soy de:- de la opinión que:- de: bueno, pues aque- aquella teoría que dice "Cría fama y échate a dormir" (...)

(ACUAH, H, 1)

2.- Yo luego cogí miedo en una piscina. Fui un día:... a una piscina, se agarró una chica a mí y desde entonces cogí miedo... (Pf) (m:) me: voy, pero sola. El otro día esta- yo en la- fui al Val, que no había ido nunca, a la piscina del Val, no la conocía, y fui el otro día, con mi hija, y se:- me fue a coger y, mira, me dio un susto... Tengo un recuerdo de aquello como si... Es que estuve a punto de ahogarme ¡eh! Luego encima la: digo "¿Y bueno, y qué has hecho?" dice "Me cansaba" y no se la ocurre otra cosa nada más que agarrarse a mí porque se cansaba, la pobre, pero desde luego si se descuida nos cae- nos hundimos las dos. Además= <1.- Hm.> =cubría la (fantas-) la: piscina.

(ACUAH, M, 2)

Aunque hemos documentado algunos ejemplos, muy relacionados con los anteriores, en los que más bien parece enfatizar un hecho evidente o lógico, a partir de la información dada (4 casos, 11% del total) o a partir de información que puede extraerse del conocimiento general del mundo, de los conocimientos compartidos por los participantes en el acto comunicativo o de la información ofrecida en enunciados previos (1 caso, 3% del total),

2.- =Que lo sacas, fenomenal, que no, pues mira, tampoco: es algo que:- que es una meta que te hayas marcado, que tengas que sacarlo por fuer/za.

(ACUAH, M, 1)

2.- Bueno, lo único que sabía... lo de la compra, nunca me ha engañado nadie, hacer las cuentas, era lo único. Y leer sí, un poquito, pero escribir... escribir nada, nada, nada, me daba a lo mejor por leer alguna cosita que tenía muchas faltas, luego hasta que aprendí a juntar las letras, y a soltarme, pues no sabía nada. Y ahora, hoy en día, yo creo que:- que no se queda nadie por estudiar, porque las madres... como: no hemos podido estudiar, y hemos pasado esas penas que hemos pasado trabajando como negras... ¡eh! pasando más hambre que un maestro de escuela, porque después de terminar de la postguerra, mi madre iba a lavar a las casas y le di:- y yo "Mama ¿traes pan?" "Hija, pero si mira, donde voy tienen dinero y no hay comida". Se iban a Madrid al estraperlo, a por el pan al estraperlo a Madrid, y como les quitaran el pan, pues ya no comíamos, ya nos quedábamos a dos velas. Porque hay que ver lo que ha luchado mi madre para sacar a nueve hi/jos y luego=

(ACUAH, M, 3)

o ponderar el contenido del enunciado o de la parte del enunciado que se emite a continuación, en la construcción mira si... (1 caso, 3% del total):

2.- Yo la verdad es que me gusta ¡eh! Es un:- un barrio que:... Bueno, de hecho, mira si me gusta, que mantengo aquí la autoescuela y: compré ahí el local y monté el chiringuito y tal, y yo vivo lejos de aquí ¡eh! <1.- Sí, /sí.> =porque vivo: en: la otra punta, vivo ahí en la Virgen del Val. O sea que vivo: retirado. Pero: no sé, ya me he familiarizado con esto y sí me cae bien. Y: lo que te digo, que están- son tantísimos años que aunque no estés, en /realidad, pero= <1.- Sí, sí.> =vamos, ya la gente y /todo pues:...

(ACUAH, H, 2)

Con respecto a la incidencia en su frecuencia de uso de características sociales de los hablantes, hemos de decir que, en el corpus analizado, aparece como un recurso apelativo bastate más propio de mujeres que de hombres (68% frente a 32%)⁴⁸ y de personas de la tercera generación (59%), que de la segunda (24%) o de la primera (16%), patrones de comportamiento, estos últimos, que son comunes a mujeres y hombres.

4) Fíjate

El cuarto de los elementos más recurrentes en nuestro corpus conversacional es *fíjate*, que aparece en 33 ocasiones, lo que constituye el 14% del total. Se trata, en este caso, de un apéndice apelativo de base imperativa que se combina frecuentemente (52%) con el pronombre *tú* y con partículas como *pues* o *si*, según los valores añadidos que presente, pero que se usa también comúnmente como apéndice independiente (48%), y, en ambas ocasiones, más al comienzo (55%) que en el interior (42%) o al final (3%) de un enunciado o unidad comunicativa. Sus funciones básicas son las mismas que las de los recursos analizados antes (función fática externa e interna), pero, en este caso, los valores añadidos tienen que ver, sobre todo, con la modalización (97%) y muy poco con la marcación discursiva (3%)⁴⁹.

El valor modalizador con el que se da más comúnmente el elemento que ahora tratamos es el de enfatizador de un hecho considerado sorprendente o excesivo por el hablante, así ocurre en 15 casos, lo que constituye el 45% del total.

- 2.- =Pero- pero yo me acuerdo que íbamos al chorrillo como una cosa... /Fíjate tú= <1.- Sí, sí.> =de- de aquí de Juan I al chorrillo era una excursión..., pero una excursión... Bueno, una vez que fuimos a Meco, la que se organizó ¡madre mía! las madres allí en el- en el- en la estación con mucho cuidado, tenían mucho cuidado. Y ahora se van los hijos y decían que de viaje de fin de curso a Italia o a París y: nosotros nos íbamos a- a Meco y la que se armaba ¡madre /mía! ¡Uy!...

(ACUAH, M, 2)

- 1.-El entor- el entorno: ya no es el mismo, ya no tiene aquel encanto:... Yo no sé, /a lo mejor es=- <2.- No, claro.> =es un encanto propio de la añoranza de- de- del recuerdo de cada uno ¿no?

- 2.- Claro, al final cambia todo, por ejem/plo:=

- 1.- =De:=

- 2.- =la estación. La estación:... pues fíjate ahora donde está: la estación de tren, (...)

(ACUAH, H, 2)

Es relativamente frecuente, también, que aparezca *fíjate* para enfatizar un hecho que se considera evidente o lógico, bien supliendo información que puede extraerse del conocimiento general del mundo, de los conocimientos compartidos por los participantes en el acto

⁴⁸ Resultados que confirman los de C. Fuentes (1990c: 181), ya que, en su corpus, las mujeres utilizan *mira* en 126 ocasiones y los hombres en 80.

⁴⁹ Es de destacar el estudio de este elemento lingüístico que hace Fuentes (1990c: 173-176). Según la investigadora, *fíjate* (al igual que *imagínate*) cumple la función fática de llamada de atención (externa e interna) y, además, es un modalizador que enfatiza o intensifica hechos considerados sorprendentes, excesivos o evidentes, y un conector discursivo.

comunicativo o de la información ofrecida en enunciados previos (10 casos, el 30% del total), o bien a partir de la información ofrecida por el hablante (3 casos, el 9% del total).

1.- =y: un /este,= <2.- Sí.> =y que- y:...= <2.- Sí, sí.> =Lo que pasa es que mis padres, mi madre, no /mi padre, mi padre,= <2.- Era miedosa.> =mi padre era más... /atrevido. <2.- (Más decidido).> =Si hubiera sido por mi padre, hubiéramos tenido esa porque /la- = <2.- Claro.> =la casa esa de la calle Santiago la hubiera comprado mi padre.

2.- Es que, fíjate:..., /(ahora tendría un) dinero...

(ACUAH, M, 3)

1.- =quieras como que no, si te pones un poquito a:- a recordar, a memorizar, te das cuenta de que: la: cosa: va:- va cambiando y nosotros también, /aunque=

2.- (Ya te digo que /cambia.)

1.- =aunque no nos demos: así como mucha cuenta. (-) Porque esto mismamente: fíjate, con:...- /de:- de= <2.- Toda la vida.> =de: lo que era: a lo que es... pues nada, prácticamente:...

(ACUAH, H, 2)

1.- =Yo me he casado con treinta y tan- con treinta años o con treinta y uno. <2.- Claro, Ss.> =Yo después de la algodonera me fui a: la universidad a trabajar. <2.- Luego fuistes a la universidad.> =Y ahí estuve trabajando, y ahí me salí:, pues yo qué sé, porque fíjate tú si no me hubiera salido... estaría= <2.- (Fíjate)> =la mar de bien. Para- ya ves /tú= <2.- Sí.> =para colocarte ahora en los puestos /(de trabajo).

(ACUAH, H, 3)

2.- =es lo que: te estoy hablando, porque yo cuando acabó la guerra yo lo he pasado todo, has pasado la guerra y la postguerra, porque yo tenía nueve años cuando empezó la guerra,=

1.- <Sí,> /o sea que...

2.- =o sea que, fíjate, hasta los doce años yo he pasado: lo bueno y lo malo, además yo he sido el hermano:- el padre de todos mis hermanos, el que vino el otro día aquí por ejemplo... padre de mis hermanos he sido yo, ¿me entiendes? y es el que he pasado calamidades ¿me entiendes?

(ACUAH, H, 3)

Con el mismo valor añadido de modalizador, hemos documentados ejemplos de uso para ponderar el contenido del enunciado o de la parte del enunciado que se emite a continuación (3 casos, el 9% del total)

2.- =Y: ahora, mi suegra, pues mira, cobra una pensión de: veintitantos mil pesetas o: por ahí, cobra la pensión. Pero eso no es pensión, es como si dijéramos...= <1.- Sí, es una asignación de:...> =casi como si dijéramos antes que decía la beneficiencia que te daba:...= <1.- Sí.> =Pero bueno, de todas formas ya ha pasado casi como pensionista, porque ahora no la pueden meter..., yo la tengo en mi cartilla porque soy pensionista, pero si no, ella tendría su cartilla de pensionista, para que no la costara nada el medicamento y nada de nada. O sea que fíjate si ha evolucionado la vida, que cuando mi madre teníamos que pagar hasta los medicamentos, con setecientas pesetas. ¿Comprendes?

(ACUAH, H, 3)

y, aunque excepcionalmente, para enfatizar un hecho que se considera importante o trascendental (1 caso, 3%).

- 2.- Alcalá... hoy está para bien mejor que ha estado nunca, eso lo puedo decir yo como ciudadano de Alcalá. Hoy se vive en Alcalá mejor que se ha vivido nunca, y: te voy a explicar... motivos, los siguientes, los mismo de a- de unas cosas y de otras. Mira, los colegios, yo he tenido tres hijos estudiando y he tenido que trabajar noche y día, y gracias que me tocó una vez la lotería, que no tenía para pagar los colegios, pagándolos ¿me entiendes? era una pena.= <1.- Hm.> =Hoy tengo a mis dos hijos trabajando, y los hijos y los colegios los tienen gratis, ¿me entiendes? eso en cuanto a lo primero, y yo sin embargo tuve que estar sacrificado para: mis hijos. En cuanto a lo segundo, vamos a empezar con otras cosas, tú fíjate que no se puede circular por la calle ¿no? cuando por una ciudad no se puede circular por los coches que hay,=

(ACUAH, H, 3)

En nuestro corpus, este apelativo sólo se utiliza en una ocasión (3%) como marcador discursivo. Aparece, concretamente, para iniciar una secuencia o enunciado que refuerza, explica, justifica o ejemplifica la información emitida previamente.

- 2.- <Claro,> pero es que lo tienen que: dejar un poco aislado. Tiene que quedar todo bien vallado para que la gente no cruce.
1.- Hay sitio, fíjate si te situas en:- desde el cementerio para acá, vamos a situarnos en el cementerio, por ejemplo, yo es por hablar,= <2.- Sí, sí.> =decir por: ¿(?)

(ACUAH, H, 1)

Con respecto a la incidencia del sexo y la edad de los hablantes en su frecuencia de uso, existen ciertas semejanzas con lo que acontece con mira: las mujeres hacen más uso que los hombres de fíjate (55% frente a 45%, aunque la diferencia en este caso es menos marcada)⁵⁰ y es en las conversaciones en las que interviene una persona de la tercera generación en la más aparece, aumentando el uso, al parecer, con la edad (67%, frente al 21% que se da en las conversaciones de hablantes de la segunda generación y al 12% que se da en las conversaciones con hablantes de la primera). Hemos de mencionar, no obstante, que las mujeres de la primera generación lo utilizan algo más que las de la segunda, mientras que los hombres de la segunda generación lo utilizan más que los de la primera.

5) Oye

Oye es también un apelativo de uso frecuente en nuestro corpus, ya que se da en 30 ocasiones, lo que constituye el 13% del total, y, aunque aparece más frecuentemente como apéndice independiente (60%)⁵¹, es posible combinarlo con partículas como pero, porque o pues que especifican su valor⁵². Sus funciones básicas son, una vez más, las fáticas (externa

⁵⁰ Estos resultados corroboran los obtenidos por C. Fuentes (1990c: 176) en el habla de Sevilla, pues, en su corpus, las mujeres lo utilizan en 28 ocasiones y los hombres en 16.

⁵¹ Generalmente iniciando enunciado o comunicación (67%, frente al 22% en que se da en interior y al 11% en que aparece al final).

⁵² Normalmente en interior de enunciado o comunicación (83%, frente al 17% en que se da en posición inicial).

e interna), y su valor añadido más frecuente en el corpus analizado, como en el caso anterior, es el de marcador modal, pues es el que presenta en el 73% de las ocasiones, frente a 27% en las que se utiliza como marcador discursivo³³, aunque hemos de mencionar que estos valores añadidos parecen más diluidos en oye que en el resto de los elementos, ya que, por su base semántica, es el que presenta la función de apelación al interlocutor de forma más marcada.

Los valores modales con los que más frecuentemente se utiliza oye son el de enfatización de un hecho que se considera evidente o lógico, bien a partir de la información que se ofrece (8 casos, lo que constituye el 27% del total) o bien supliendo información (5 casos, lo que constituye el 17% del total),

1.- Mi hermana era de la peña de los canarios y yo de la peña de los trece y, claro, la peña de los trece era más:- digamos con:- siempre tenían más:- dinero, más:...

2.- ¿Tú eras de las que tenías dinero?

1.- No:, de las que tenían dinero no, pero a mí siempre /como:==

2.- No, oyes, trabajabas, (pues) tenías más dinero.

(ACUAH, M, 2)

1.- =Yo cuando en los tiempos de hacer esto de la universidad fueron unos:- unos años o sea que- aunque era un poquillo mayor, que ya tenía veintitantos años ahí, cuando: te estoy contando esto, pues como: siempre nos juntábamos con los chavales que eran jóvenes, porque oyes, si ellos estaban estudiando, quería decirse que tendrían entre dieciocho o diecinueve años, porque de hecho, mi amiga esta que yo te digo, que se casó con un ingeniero de allí de la universidad, ella era seis años más mayor que él.= <2.- Hm.>

(ACUAH, M, 1)

2.- =el museo de Ciencias Naturales. También, con M. Y: sí me gustó, estuvo bien. Muchas cosas de Alcalá, también fuimos a ver eso de San Justo, el (?) donde mataron a:- a San Pedro- o sea, al Justo a: los Santos Niños, a: /San Justo- San Pastor= <1.- Los Santos Niños. Justo y Pastor> =Y en fin, (pf) yo qué sé, también por la plaza de:- por la plaza Mayor, cómo eran las columnas: y todo eso. <1.- Sí, sí.> =Cuarenta y tres años que llevo en Alcalá y no he sabido nunca:...

1.- <No, no.> oyes, y el /que más- y el que más y el que menos...

2.- =Y ahora pues sí te gusta...

1.- =El que más y el que menos.

(ACUAH, H, 2)

³³ Este elemento discursivo se relaciona generalmente con mira, así aparece tratado en C. Fuentes (1990c: 176-182), M. A. Martín Zorraquino (1999: 244-247), M. A. Martín Zorraquino y J. Portolés Lázaro (1999: 4183-4186) y S. Pons (1998b); sin embargo, en nuestro corpus presenta más usos como modalizador que como marcador discursivo, contrariamente a lo que ocurre con mira, lo que nos lleva a considerarlos elementos relacionados por sus funciones fáticas básicas y por su base imperativa, pero no por sus valores añadidos fundamentales.

- 2.- =(como te diría,) pues mi hermana Raquel ha salido ya con varios... chicos, todos chicos muy majos, y:- lo que pasa que:... está una temporada con ellos, dice que no le va, dice que por qué se va a atar porque- porque le dé pena oyes, que- que sí /que le da,=

(ACUAH, M, 1)

y enfatización de un hecho que se considera importante o trascendente (6 casos, lo que constituye el 20% del total).

- 2.- <Ya.> ¿Había:- en Alcalá había: sitios así?

- 1.- Bueno, Alcalá:, oyes, el- el Alcalá original era totalmente diferente a: como es ahora, claro,= <2.- Hm.> =la forma de vida y todo, aunque: yo no:- no sé, yo- no encuentre: en sí las palabra:s para- para explicarlo como era y tal, pero sí: tengo: el- la idea de que:- de que era muy diferente a como es ahora de: todo el entorno de:- de Alcalá, claro. (...)

(ACUAH, H, 1)

- 2.- =Pero si no tienen plazas es porque no tienen más. /(?)

- 1.- =es lo que estamos diciendo que: oyes, que:=

- 2.- ¡Uy! las /echaron=

- 1.- =que si que=

- 2.- =teatro y todo, las echaron teatro. ¡Uy! qué bien estuvo, fue: (P) a bailar: danza, y balet. ¡Uy! qué bien estuvo eso.

- 1.- =Que es lo que decimos que, oyes, que Alcalá ha dado la vuelta un giro de:- <2.- Mucho, mucho, mu/cho.> =de:- (a:) /mucho.

- 2.- Está- está pero /muy bonita.

- 1.- =Lo que pasa que: hace falta todavía mucho más, (...)

(ACUAH, M, 3)

Hemos documentado, además, un ejemplo en el que parece enfatizar un hecho considerado sorprendente o excesivo por el hablante.

- 2.- <Sí, sí, sí.> Y:- y el guarda:- el guarda era la leche, arriba: de- de donde los peces había un:=-

- 1.- Oye, ¡qué habilidad tenía aquel tío, macho!

(ACUAH, H, 2)

Como marcador discursivo, lo más habitual es que oye sirva para iniciar un turno o una comunicación. Ocurre así en siete ocasiones, lo que constituye el 23% del total, en las que este imperativo se muestra, marcadamente, como recurso de apelación al oyente y, a la vez, de establecimiento de comunicación, en los límites, pues, entre dos subfunciones fáticas.

- 1.- =si yo trabajé allí siete u ocho años en la Algodonera, y estaba la- de canillera /con la E.= <2.- De canillera.> =aquella...= <2.- Claro.> =con la E. aquella que hablaba así un poquito /tartaja, que= <2.- Si, sí, sí, sí.> =que el otro día la vi yo, fíjate= <2.- Sí.> =tú, y digo yo "Oye, yo a ti te conozco," y dice:= <2.- Sí.> =dice: "Sí, ¿tú eres A.?" digo "Claro que soy A.", dice "Fíjate", dice "Es que yo un día vi a tu padre y me dice:..., iba en el tren y me dice... 'Oyes ¿tú no eres E.?' dice 'Sí', dice '¿Tú no trabajabas con mi hija?' dice '¡Ay!' dice 'Y:'. Dice que ella traba- que ella /se fue= <2.- Claro.> =a vivir a: Azuqueca o no sé dónde y ahora (al venir) aquí vive... por ahí por /donde:=

(ACUAH, M, 3)

- 1.- Sí, sí. Estaba él: y otro muchachote moreno... Claro, la cuestión es que allí: daba clase:- llegaba él... "Oyes, que vengo a que me des una clase de:- /de coche", el mil=<2.- De: coche. Si.> =seiscientos que (íbamos) por ahí por encima de: /por:- por la Universidad y por ahí...=<2.- Si, por el CID. Por la Universidad y todo eso.> =Y:- y el que estaba libre es el que iba (Je...) <2.- ¿Sí?> (Je...)

(ACUAH, H, 2)

- 2.- =Porque estas chicas se meten-, oyes son nuevas, y te ponen a hacer de cosas, y yo digo "¡Uy!" Te lo explican en el momento sí, y lo estoy haciendo y la tengo que decir "Oyes, ven aquí que- que no sé /cómo hacerlo."

(ACUAH, M, 3)

Por último, en alguna ocasión (concretamente tres en nuestro corpus, lo que constituye el 10% del total) parece presentar un valor cercano al de conexión contraargumentativa, vinculando dos partes del discurso de las cuales la segunda supone una restricción o anulación del contenido de la primera o de las inferencias que puedan obtenerse de ella.

- 2.- Yo te he dicho que eso- ya vamos- que te quiero decir que los colegios no tienen importancia, es los chicos, la capacidad de los chavales, ahí es a lo que iba, ¿me entiendes lo que te quiero decir? Oyes, pueden repetir yo tengo /(?)=

(ACUAH, M, 2)

- 1.- =Otras personas tan decididas, han empezado a subir a subir, y a lo mejor con menos que tú que...=<2.- Con /menos.> =eso, porque mis padres no es que tuvieran mucho, pero oyes, tenían un /dinero guardado que=-

- 2.- En a- en aquel tiempo:=-

- 1.- =que- que /si=

- 2.- =quince mil pesetas o veinte mil era un dinero.

(ACUAH, M, 3)

El uso que hacen hombres y mujeres del apelativo oye es bastante desigual. Como en el caso de los imperativos anteriores, las mujeres son las que más utilizan este elemento lingüístico, diferenciándose significativamente de los hombres en la frecuencia de uso (23 casos frente a 7, 77% frente a 23%)⁵⁴. Los análisis realizados teniendo en cuenta la edad de los hablantes indican que se trata de un apéndice que aparece más frecuentemente en conversaciones en las que hay una persona joven (50%), seguidas de aquellas en las que hay un hablante del tercer grupo generacional (27%) y, por último, de las que pertenecen a personas de la segunda generación (23%). No obstante, estos resultados, aunque generales, son válidos sólo para las conversaciones entre mujeres, pues en las conversaciones entre hombres no aparece ningún ejemplo de oye en las correspondientes a la tercera generación, se dan pocos en las realizadas por hombres de las segunda (4 casos, 57%) y menos en las que hay un hablante de la primera (3 casos, 42%).

⁵⁴ Estos datos son bastante diferentes de los obtenidos por C. Fuentes (1990e: 182), pues, en su corpus, los hombres utilizan algo más el apéndice oye que las mujeres: 19 casos frente a 16.

3.2. Recursos apelativos en el discurso académico

La función fática de llamada de atención al interlocutor se cumple de forma muy distinta en el discurso académico y en la conversación debido, sin duda, a las diferencias básicas que existen entre los dos tipos de actos comunicativos estudiados. La impartición de una clase universitaria constituye un discurso institucional, en el que se utiliza habitualmente un registro de gran formalidad, dirigido siempre por uno de los participantes, el profesor, quien es realmente el artífice de la comunicación; sin embargo, para su completa eficacia, es necesaria la atención continua de los interlocutores (estudiantes), lo que explica que se haga uso de recursos de función fática, aunque tanto su frecuencia de uso como el tipo de elementos lingüísticos que se utiliza es muy diferente de la encontrada en la conversación⁵⁵.

En el corpus de discurso académico manejado, se hace uso de recursos de llamada de atención en 61 ocasiones⁵⁶, pero, como ocurría en la conversación y como veremos a continuación, las expresiones que cumplen la función que nos ocupa presentan valores, frecuencias y formas de uso bastante diferentes.

3.2.1 Valores de los apéndices interrogativos en el discurso académico

Los elementos lingüísticos que aparecen en nuestro corpus de discurso académico para llamar, de forma directa, la atención del interlocutor son los siguientes: fijaos/fijense, pensad/piensen, vamos a ver, recordad, veréis/verán, atención, imagínense/imagíñese, oye, miren/mira, vamos, vaya, retened, póngase, sepan, ojo y cuidado. Como puede apreciarse, en este caso no se trata de apéndices como los conversacionales, sino, en su mayoría, de elementos que forman parte de apelaciones directas introducidas por imperativos estereotipados⁵⁷ y de formas semi-interjectivas⁵⁸. Además, contrariamente a lo que ocurre en la conversación, el cometido funda-

⁵⁵ Para el estudio de los elementos lingüísticos apelativos del discurso académico hemos trabajado con 10 clases magistrales del corpus ADIEU, cinco impartidas por hombres y cinco impartidas por mujeres. De cada una de las clases hemos analizado 30 minutos, comenzando la tabulación y codificación de los datos a partir del minuto 10 de cada grabación y controlando las mismas variables de producción que en el estudio de la conversación. En total hemos trabajado con 300 minutos de grabación, 150 de clases impartidas por docentes mujeres y 150 de clases impartidas por docentes hombres. Como puede observarse, la cantidad de grabación de discurso académico analizada es mayor que la de conversación (180 minutos en total), ello se debe a que, en el tipo de actividad que ahora nos ocupa, se utilizan con menos frecuencia los recursos lingüísticos para llamar la atención del interlocutor, por lo que, para poder dar fiabilidad a los resultados, nos hemos visto obligados a trabajar con un corpus mayor. No obstante, los datos comparativos que ofrecemos se basan, lógicamente, en el mismo periodo de tiempo.

⁵⁶ En 180 minutos de grabación se utilizan apéndices interrogativos en 38 ocasiones. Esta cifra es mucho menor que la que aparecía en el corpus conversacional: en él se usaban apéndices en 231 ocasiones.

⁵⁷ En el sentido de que suelen utilizarse los mismos y con idéntica función, independientemente de la materia que se imparta y del profesor.

⁵⁸ La utilización de estos signos lingüísticos en cumplimiento de la función fática de llamada de atención está en estrecha relación con las estrategias propias del discurso académico (preguntas, reiteraciones, contrastes, argumentaciones, ejemplos, aclaraciones y resúmenes), que tienen como función primordial o añadida llamar la atención sobre la información que se está dando, focalizándola y marcándola, así, como relevante con respecto al tema o subtema que se trate. Debe tenerse en cuenta que se trata de una función fundamental en el tipo de acto comunicativo que nos ocupa, cuyo fin es la transmisión de información, de la cual la más relevante debe ser identificada, entendida y aprendida, necesariamente, por el destinatario (los estudiantes). Véase a este respecto G. Vázquez (2001).

mental de estas expresiones es llamar la atención sobre la información que se ofrece, marcándola como relevante (función fática interna), y para conseguirlo se efectúa una llamada de atención al interlocutor (función fática externa), involucrandolo, así, en el procesamiento de la información. Ahora bien, junto a estas funciones básicas, nuestros recursos presentan, también, un valor añadido que determina sus contextos habituales de uso y permite diferenciar entre ellos, y que tiene que ver, de nuevo, con la marcación de la actitud del hablante ante la información que se ofrece o con la indicación de cómo se ha de interpretar la información ofrecida.

En su uso como marcadores de modalidad, los elementos apelativos indican la actitud del hablante ante el contenido de un enunciado o una parte de él, confiriéndole cierto valor intensificador y enfático. Los tipos de marcación que establecen en el discurso académico son, no obstante, menos que los documentados en la conversación:

- 1) Expresar enfatización de un hecho que se considera importante, trascendental, con respecto a la información que se ofrece.
- 2) Expresar enfatización de un hecho que se considera evidente, de manera que el apelativo suple información que puede extraerse del conocimiento general del mundo, de los conocimientos compartidos por los participantes en el acto comunicativo o de la información ofrecida en enunciados previos.
- 3) Expresar enfatización de un hecho que se considera evidente o lógico a partir de la información ofrecida por el hablante.
- 4) Ponderar el contenido del enunciado o de la parte del enunciado que se emite a continuación.

También los usos como marcadores discursivos, indicando la forma en que ha de entenderse el enunciado o la parte del enunciado al que acompañan con respecto al discurso previo o a la información ofrecida, son muchos menos en el discurso académico que en la conversación y, además, en ciertos casos, diferentes. En el corpus analizado hemos documentado los siguientes valores:

- 1) Reformulación del sentido del discurso previo. Con este valor los apelativos aparecen en nuestro corpus para marcar una rectificación (marcadores rectificativos) y para marcar la parte del discurso al que acompañan como recapitulación o conclusión del discurso anterior (reformuladores recapitulativos).
- 2) Estructuración de la información. A este respecto cabe decir que, en nuestro corpus, los apelativos funcionan como marcadores de inicio de unidad comunicativa y como marcadores de cambio de tema. Hemos de destacar, de nuevo, un subvalor muy frecuente propio de algunos de los elementos que nos ocupan: marcar el inicio de una unidad secuencial, con la que, en el discurso académico, se insta al recuerdo o a la reflexión para reforzar, explicar o ejemplificar el contenido del enunciado previo o de parte de él.

Es de suponer que el valor que presenta el elemento apelativo en la conversación está directamente relacionado con el tipo de enunciado en el que se produce o al que acompaña; no obstante, en el corpus analizado, y dado el tipo de discurso que nos ocupa, es lógico que aparezcan únicamente en enunciados de base asertiva, aunque, por tratarse de formas imperativas, configuren frecuentemente enunciados exhortativos.

3.2.2 Frecuencias de aparición y formas de producción de los recursos apelativos

En el corpus de discurso académico manejado, como hemos apuntado con anterioridad, aparecen recursos de llamada de atención al interlocutor en 61 casos⁹⁹ y los elementos apelativos lingüísticos que tienen representatividad con esta función son: fijaos/fijense (18 ocurrencias, 30%), pensad/piensen (9 ocurrencias, 15%), vamos a ver (7 ocurrencias, 11%), recordad (5 ocurrencias, 8%), veréis/verán (4 ocurrencias, 7%), atención (3 ocurrencias, 5%), imaginense/imagínesen (3 ocurrencias, 5%), oye (2 ocurrencias, 3%), miren/mira (2 ocurrencias, 3%), vamos (2 ocurrencias, 3%), vaya (1 ocurrencia), retened (1 ocurrencia), póngase (1 ocurrencia), sepan (1 ocurrencia), ojo (1 ocurrencia), cuidado (1 ocurrencia). Estos datos nos permiten distinguir claramente entre recursos de uso frecuente (fijaos y pensad), de uso poco frecuente (vamos a ver, recordad, veréis, imaginaos, atención, mirad, vamos y oye) y de uso excepcional (vaya, retened, pónganse, sepan, ojo y cuidado), lo que justifica, en parte, que los apéndices apelativos se consideren generalmente como marcadores conversacionales, pues, de ellos, el único que presenta un uso frecuente en el discurso académico es fijaos/fijense y se da más comúnmente como introductor de enunciado imperativo (56%) que como apéndice independiente (44%).

La diferencia en la frecuencia de uso está estrechamente relacionada con los valores habituales que presentan los elementos que nos ocupan y que derivan tanto de su carácter imperativo como del semantismo particular de cada uno de ellos. El cometido fundamental de estos recursos es llamar la atención sobre la información que se ofrece, marcándola como relevante (función fática interna), y para conseguirlo se efectúa una llamada de atención al interlocutor (función fática externa), involucrandolo en el procesamiento de la información. Junto a estas funciones, los recursos de apelación presentan un valor añadido que determina sus contextos habituales de uso y permite diferenciar entre ellos, y que tiene que ver, como apuntábamos con anterioridad, con la indicación de cómo se ha de interpretar la información ofrecida con respecto a otras (52%) o con la marcación de la actitud del hablante ante la información que se ofrece (48%). Como marcadores discursivos lo más habitual es que nuestros elementos se utilicen iniciando una unidad secuencial con la que se insta al recuerdo o a la reflexión para reforzar, explicar o ejemplificar el contenido del enunciado previo o de parte de él (así ocurre en 20 casos, lo que constituye el 33% del total) o como simples marcadores de inicio (8 casos, 13%), aunque encontramos algún uso como reformulador rectificativo (2 casos, 3%) o recapitulativo (1 caso, 2%) y como indicador de cambio de tema (1 caso, 2%). Con respecto a la modalización, lo más habitual es que los recur-

⁹⁹ En 180 minutos de grabación se utilizan recursos apelativos en 38 ocasiones. Esta cifra es mucho menor que la que aparecía en el corpus conversacional; en él se usaban los elementos que nos ocupan en 231 ocasiones.

sos que nos ocupan sirvan para enfatizar un hecho que se considera importante, trascendental, con respecto a la información que se ofrece (21 casos, 34%) o para ponderar el contenido del enunciado o de la parte del enunciado que se emite a continuación (6 casos, 10%), pero también hemos documentado el valor de enfatización de un hecho que se considera evidente o lógico, bien a partir de la información ofrecida por el hablante (1 caso, 2%) o bien supliendo información que se da por conocida (1 caso, 2%).

De la misma manera que ocurre con los apéndices conversacionales, la frecuencia de aparición de los valores añadidos nos permite establecer usos discursivos frecuentes y no frecuentes, así como la relación que existe entre ellos y los recursos apelativos más empleados. En el discurso académico, *fijaos/fijense* está especializado en la modalización⁶⁰ (77,8%), aunque es destacable su uso como iniciador de secuencia que insta a reflexión (22,2%), valor este último en el que está especializado *pensad/piensen*; la expresión *vamos a ver* está especializada en el valor de marcación de inicio de comunicación (generalmente, dado el tipo de discurso que nos ocupa, de comienzo de explicación)⁶¹; *recordad* está especializado como enfatizador de información relevante (40%) y ponderador del contenido del enunciado al que va referido (40%), y *atención* está especializado, como el anterior, en marcar información importante (siempre se da con este valor).

Lógicamente, debido a que en la impartición de una lección no es frecuente la alternancia de turnos, lo más habitual es que el recurso apelativo se utilice en el interior de un turno⁶², eso sí, mucho más frecuentemente como inicio de enunciado o unidad comunicativa (69%), que en su interior (18%) o al final (2%), y en turno no reactivo (98%). A este respecto, cabe decir que *fijaos/fijense* (24%), *vamos a ver* (17%) y *pensad/piensen* (17%) son los elementos más utilizados en posición inicial y ojo el único que se utiliza en el corpus analizado en posición final; en interior de enunciado destaca de nuevo *fijaos/fijense* (44%), en esta ocasión junto con *retened* (17%). Es significativo el hecho de que los recursos usados al comienzo de un enunciado funcionen más frecuentemente como marcadores discursivos (60%) que como modalizadores (40%), mientras que cuando aparecen en interior de turno es más habitual que presenten valores modalizadores (61% frente a 39%), lo que parece mostrar patrones complementarios de uso.

De manera similar a como ocurría en la conversación, los enunciados base a los que van dirigidos nuestros elementos son mayoritariamente asertivos (98%), aunque hemos de tener en cuenta que la mayoría de ellos configuran enunciados exhortativos, no se emiten con tono marcadamente alto (98%) y nunca se da en su producción, al menos en el corpus manejado, alargamiento de sonidos.

⁶⁰ Los apéndices apelativos relacionados con este en la conversación (*mira y oye*) son de uso poco frecuente en el discurso académico, y sus valores son los mismos que los indicados con respecto a la conversación, es más, en la mitad de las ocasiones en las que se utilizan se hace al emitir, en estilo directo, lo que podría considerarse un enunciado informal o propio de una interacción conversacional.

⁶¹ Nada une esta expresión, funcionalmente, a *vamos*, que en el corpus analizado presenta el valor de reformulador rectificativo.

⁶² En el corpus analizado ocurre así en el 100% de los ejemplos documentados.

Dada la caracterización de los recursos de llamada de atención que ahora tratamos, es normal que, contrariamente a lo que ocurría en la conversación, las formas apelativas se den más habitualmente en combinación con otros elementos o como parte destacada de determinadas expresiones y construcciones (59%) que de forma independiente, es decir, como apéndices (41%). Parece significativo el hecho de que, cuando nuestros apelativos inician un enunciado, lo más frecuente es que se den combinados con otros elementos (66,7% frente a 33,3%), mientras que, cuando aparecen en interior de un enunciado, es más recurrente que se den como apéndices (56% frente a 44%). Atendiendo a las formas de uso frecuente y a los valores que cumplen, los resultados de los análisis realizados muestran que fijaos/fijense es el elemento que más se utiliza como apéndice (32%), aunque se da con más frecuencia combinado con otros elementos (56%), siempre con el valor de enfazador de hechos importantes o trascendentales, que de forma independiente (44%), en estos últimos casos se utiliza para enfazar hechos importantes o trascendentales (50%) o iniciar unidades secuenciales que instan al recuerdo o a la reflexión (50%). Le siguen en frecuencia de uso como apéndices la expresión vamos a ver (28%), que también se utiliza mayoritariamente como apéndice (86%) y su uso habitual es como marcador de inicio independientemente de que se dé en solitario o combinado con otros elementos, y la forma recordad (16%), que presenta también un uso mayoritario como apéndice (80%) con los valores de enfazador de hechos importantes o trascendentales y de iniciador de secuencias que instan al recuerdo o a la reflexión. Por su parte, pensad/piensen nunca se utiliza como apéndice y su uso habitual es como inicio de una construcción que presenta una secuencia o enunciado que insta al recuerdo o a la reflexión; tampoco se utiliza, en nuestro corpus, como apéndice verás, el segundo de los elementos más recurrentes en combinación con otros, que se utiliza como ponderador o iniciador de secuencia que insta a la reflexión.

En el estudio del discurso académico realizado no hemos podido constatar la incidencia del factor edad en el uso de los recursos fáticos que nos ocupan, ya que los docentes que intervienen en el corpus son todos del segundo grupo generacional. Sin embargo, el sexo de los interlocutores parece influir en la frecuencia de uso de dichos elementos; de hecho, los resultados de los análisis realizados confirman los obtenidos en el corpus conversacional: las mujeres utilizan más que los hombres los elementos analizados (39 casos frente a 22, 64% frente a 36%)⁶³, lo que nos lleva a pensar que, una vez más, son más cooperativas que los hombres en la actividad comunicativa⁶⁴.

Por último, cabe mencionar que, también en el discurso académico, aparecen diferencias en el comportamiento de hombres y mujeres con respecto al valor añadido con el que se utilizan los recursos apelativos. Así, las mujeres utilizan más frecuentemente estos elementos como marcadores discursivos (62% frente a 38%)⁶⁵ y los hombres como modaliza-

⁶³ En 180 minutos de grabación la cifra se reduce, pero los patrones de comportamiento permanecen: las mujeres utilizan recursos de llamada de atención en 23 ocasiones y los hombres en 15.

⁶⁴ Estos resultados son similares a los que obtuvimos al analizar la frecuencia de uso de recursos fáticos de control de contacto en el discurso académico. Véanse Cestero en prensa a y Cestero en prensa b.

⁶⁵ Fundamentalmente para iniciar una secuencia que insta a la reflexión o al recuerdo o como inicio de comunicación, aunque también hacen un uso frecuente de los apelativos para enfazar hechos relevantes.

dores (64% frente a 36%)⁶⁶. Según puede apreciarse, estos resultados son diferentes de los obtenidos en los análisis de conversaciones, pues en ellos las mujeres utilizaban más los apéndices apelativos con usos modales y los hombres como marcadores discursivos⁶⁷.

3.2.3 Comportamiento específico de los elementos apelativos más recurrentes en el discurso académico

Los recursos apelativos cumplen las mismas funciones fáticas (interna y externa); sin embargo, el uso de cada uno de ellos parece estar especializado de acuerdo al valor o a los valores añadidos que presentan, tal y como se deduce de lo apuntado en el apartado anterior, por lo que, para conocer en detalle su funcionamiento en el discurso académico, creemos necesario tratar los más recurrentes de forma independiente.

1) *Fijaos/fijense*

El elemento lingüístico de base imperativa *fijaos/fijense* es el más utilizado en el corpus discursivo analizado: se da en 18 ocasiones, lo que constituye el 30% del total. Su función principal, como la de todos los recursos apelativos documentados, es la de llamar la atención sobre cierta información relevante (función fática interna), llamando la atención, a la vez, al interlocutor. Junto a ellas, se suele utilizar con el valor añadido de enfatización de información importante o trascendental que, en algunas ocasiones, hace referencia a hechos excepcionales o llamativos que se han de tener en cuenta, valor modal (78%),

... más concretamente, que tienen por objeto, precisamente, la plena realización de la libre circulación de mercancías. Fijaros que cada vez que se adopta una directiva de armonización, quiero que esto quede muy claro, el artículo treinta y seis deja en principio de jugar...

(ADIEU, H)

... del taller figulario de Quinto Papirio nada menos, un Papirio ¿eh? Fijense quiénes son los dueños de estos sitios, no es uno que se llama de cualquier manera, no es Martínez, es Papirius...

(ADIEU, H)

...fuera aparte de los problemas que veremos en su momento, si es posible o no ¿eh? que no, fijense bien, no hay, no hay ningún tipo, ninguna norma, en el código penal que me hable del particular que destruyere esta clase de documentos...

(ADIEU, M)

⁶⁶ Especialmente para enfatizar hechos relevantes y para ponderar contenidos, aunque también los usan con cierta frecuencia para iniciar secuencias que instan a la reflexión o al recuerdo.

⁶⁷ Habría que comprobar si la mayor frecuencia de uso de recursos de apelación que muestran las mujeres en el discurso académico se complementa con un mayor uso de estrategias discursivas para señalar información importante por parte de los hombres, lo que equilibraría la actuación de mujeres y hombres en este tipo de actos comunicativos.

... a que los empresarios cedan en otra materia y eso se parece más a un contrato, por eso se dice, fijaos, y es yo creo que lo suficientemente ilustrativo, que el convenio colectivo tiene cuerpo de contrato y alma de ley...

(ADIEU, M)

o para marcar el inicio de una unidad secuencial o comunicativa que ejemplifica, constata o identifica cierta información relevante, valor de marcador discursivo (22%), y que insta a los interlocutores (estudiantes) a la reflexión.

... esta palabra, forma, que no era más que un nombre como toma el sufijo al, ese sufijo es al, porque, fijaos, por ejemplo, en género, que termina en o, también decimos general, o sea que siempre se pierde la vocal final...

(ADIEU, M)

... repito, no todo nombre puede tener esa misma estructura argumental, fijaos, por ejemplo, un nombre como edificabilidad, ¿de dónde viene el nombre edificabilidad?...

(ADIEU, M)

Como puede observarse, los valores generales de este elemento en el discurso académico son los mismos que en la conversación y también sus frecuencias de uso son relativamente similares. Las diferencias que se observan en ellos provienen del tipo de acto comunicativo en el que son utilizados, que, en el caso del discurso académico, favorece la aparición de elementos que enfaticen información relevante. Con ello está relacionado, además, su utilización como introductor o finalizador de enunciado o unidad comunicativa (56% y 44% respectivamente) y su combinatoria frecuente con otros elementos lingüísticos como bien o su inclusión en una construcción exhortativa estereotipada del tipo de fijaos que..., que lo diferencian del uso apentético habitual en la conversación⁶⁸ y lo acercan al uso común de las construcciones con *pensad/piensen* típicas, también, del discurso académico⁶⁹.

Con respecto a la incidencia que tiene el sexo de los hablantes en su frecuencia de uso, podemos decir que se siguen los patrones generales de comportamiento para los apéndices apelativos, así, las mujeres hacen un uso considerablemente mayor de este elemento que los hombres (13 casos frente a 5, 72% frente a 28%).

2) *Pensad/piensen*

La utilización de construcciones con *pensad/piensen* constituyen un recurso habitual de llamada de atención sobre el discurso y, por consiguiente, al interlocutor en la impartición de una clase: en el corpus analizado aparece en 9 ocasiones, lo que constituye el 15% del total. En este caso, y a diferencia de todos los elementos analizados previamente tanto en el discurso académico como en la conversación, no se trata de un signo desementizado o con

⁶⁸ Uso que en el caso del discurso académico se da en el 44% de las ocasiones, y siempre cuando el valor es el de marcador de inicio.

⁶⁹ Relacionado con *fijaos/fijense* está el apelativo *imágenes*, aunque presenta poca frecuencia de uso en nuestro corpus, pues sólo aparece en 3 ocasiones, dos como marcador de inicio de secuencia que ejemplifica o refuerza el contenido del discurso previo y uno en el que enfatiza hechos evidentes supliendo información que se da por conocida.

cierto grado de desemantización, sino de un imperativo que conforma construcciones que instan a la reflexión sobre un contenido relevante con respecto a la información que se ofrece. De esta manera involucran activamente al estudiante en el acto comunicativo y cumplen una función fática fundamental⁷⁰, con el valor añadido de comenzar una secuencia o unidad comunicativa que sirve de ejemplo o constatación de lo dicho previamente, a la vez que lo enfatiza.

... la presencia de una vida inteligente: a niel instintivo en el mundo aun- animal o en el mundo natural. Los propios instintos del ser humano:, parientes próximos de instintos animales, se comportan de forma inteligente, muy a- con una adecuación plena entre los medios y los fines, en la supervivencia de la especie, en la realización de sus actos comunitarios. Pensad en las hormigas y en las abejas, nos sorprendemos de cómo de forma natural puedan diseñarse de forma inteligente formas de vida animal...

(ADIEU, H)

... pero en español siempre está reconocido por las desinencias verbales, pero hay lenguas, pensad, por ejemplo, en el inglés, donde el sujeto nunca se puede omitir, o el alemán que...

(ADIEU, M)

... son, sobre todo, puntos de encuentro de política (e:) internacional. Pensad en ciudades como Nueva York, donde acuden muchos- (e:) muchas personas procedentes de muchos lugares del mundo para participar en las instituciones internacionales que allí tienen su sede, o pensad en Bruselas, donde también acuden a vivir, durante un tiempo determinado al menos, mucha gente procedente de apíses muy diferentes...

(ADIEU, H)

Con respecto a la influencia que tiene el sexo de los hablantes en el uso de este elemento apelativo, debemos decir que, una vez más, se siguen los patrones de comportamiento generales: las mujeres hacen un mayor uso de este tipo de construcciones que los hombres (78% frente a 22%).

3) Vamos a ver

Vamos a ver se utiliza en el corpus analizado en 7 ocasiones, lo que constituye el 11% del total. Se trata de una expresión que se usa mayoritariamente de forma apentética (86%) y que, dada su base imperativa, llama la atención del interlocutor y sobre el discurso, por lo que, a nuestro modo de ver, cumple las funciones fáticas fundamentales, presentando, además, el valor añadido de marcar el inicio de un enunciado o una comunicación que, generalmente, supone una explicación o especificación de información previa o de marcar un cambio de tema, lo que la sitúa en la intersección entre los recursos lingüísticos fáticos de llamada de atención del interlocutor y de continuación o prologación de comunicación.

⁷⁰ Hemos de recordar aquí que este tipo de construcciones se relaciona con otras estrategias discursivas de las que hace uso el docente para llamar la atención sobre información relevante, tales como cierto tipo de preguntas o las reiteraciones (Vázquez (2001)), pero, a diferencia de ellas, en este caso se trata de signos lingüísticos específicos que cumplen la función fática básica, pues el recurso fático es la utilización misma de determinado elemento apelativo y no el uso de una estrategia discursiva más compleja.

... en este caso la refutación última ya de William James es que aquí lo que está pasando es que se confunde y gravemente dos cosas distintas... Vamos a ver, que dos ideas o dos representaciones o dos imágenes se refieran a un mismo objeto no quiere decir-, o a una misma realidad, por ejemplo, a un mismo amigo o un sentimiento dirigido a una misma persona, no quiere decir que esas dos ideas o esas dos sensaciones o esos dos sentimientos, que se dan en dos momentos históricos distintos, sean la misma...

(ADIEU, H)

... ya está finalizado, es decir, no cabe participar, no cabe participar en algo que ya está terminado (-) Vamos a ver, (e:) supuestos de mediación ¿eh? es decir, yo tengo un sujeto y lo he secuestrado...

(ADIEU, M)

... en el punto final o de mayor distancia tendríamos en este caso la- lo que se ha llamado la jerga de los delincuentes ¿no? Vamos a ver, ¿cómo andamos de hora?, nos quedamos a pasar un momento a los dialectos sociales...

(ADIEU, M)

De nuevo se trata de un recurso fático utilizado mucho más frecuentemente por mujeres que por hombres (86% frente a 14%), lo que confirma los patrones de comportamiento establecidos para este tipo de elementos.

4. Conclusiones

La conversación y el discurso académico son dos tipos de actividades comunicativas que requieren la atención continua del interlocutor para su correcto funcionamiento, por tanto, en ellos han de utilizarse recursos fáticos de llamada de atención. No obstante, como consecuencia de las diferencias fundamentales que existen entre los dos tipos de actos que nos ocupan, ni los elementos lingüísticos que cumplen la función mencionada, ni su frecuencia de aparición son coincidentes.

La conversación, más natural y habitual y siempre interactiva y cooperativa, es la que presenta una frecuencia más alta de recursos para llamar la atención; así, aparecen en el corpus analizado 231 casos de utilización de estos elementos, frente a los 38 que se usan en el discurso académico en un mismo periodo de tiempo. Los signos más frecuentes en la actividad conversacional son vamos, hombre, mira, fíjate y oye; en el discurso académico es muy frecuente también la utilización de fijaos/fíjense, pero no como apéndice, sino como elemento que inicia una construcción apelativa, de la misma manera que lo hacen pensad y vamos a ver, las otras expresiones recurrentes. Estos datos parecen justificar, en cierto modo, la consideración general de los apéndices apelativos como marcadores conversacionales, aunque hemos de recordar que no son exclusivos de este tipo de interacción.

Todos los recursos apelativos analizados llaman la atención del interlocutor y llaman la atención sobre el discurso o fragmento del discurso al que acompañan o del que forman parte, no obstante, en la conversación la primera de las funciones es la básica y de ella se

deriva la segunda, mientras que en el discurso académico ocurre lo inverso: los apelativos se utilizan para llamar la atención sobre el discurso y por ello requieren la atención del interlocutor. Además, los elementos estudiados presentan valores añadidos que tienen que ver con la marcación de modalidad o de interpretación discursiva y que permiten distinguir, claramente, la especialización funcional por grupos de los elementos más recurrentes. A la vista de los resultados obtenidos en los análisis, podemos decir que, en la conversación, los imperativos de uso frecuente, mira, fíjate y oye están especializados en la modalización, aunque son destacables, también, los usos de mira y oye como marcadores discursivos; por su parte, la forma vamos y el vocativo hombre, están especializados como marcadores discursivos. En el discurso académico, fijaos/fíjense está especializado en la modalización, aunque es destacable su uso como iniciador de secuencia que insta a reflexión con objeto de reforzar, identificar o ejemplificar la información que se ofrece, valor este último en el que está especializado pensad/piensen, y la expresión vamos a ver está especializada en el valor de marcación de inicio de comunicación.

Con los valores de marcación de comienzo, finalización o prolongación de comunicación entramos de lleno en una subfunción fática diferente a la de llamada de atención al interlocutor, lo que demuestra que, aunque contamos con recursos lingüísticos específicos para cumplir las diferentes subfunciones fáticas (control de contacto, llamada de atención y comienzo, finalización o prolongación de comunicación), existe una interrelación significativa entre ellas, puesta de manifiesto a través de los elementos lingüísticos que se encuentran en zonas de intersección.

Por último, consideramos que los recursos de función fática son señales de cooperación, lo que nos lleva a concluir, a partir de los resultados obtenidos en las investigaciones realizadas, que las mujeres son más cooperativas que los hombres, tanto en conversación como en la producción de discurso académico oral. El hecho de que las mujeres, en conversación, utilicen más los apelativos fáticos como modalizadores que los hombres, podría indicar, además, como intuye C. Fuentes (1990c: 178), que ellas se caracterizan por un habla más emotiva y enfática; no obstante, en el discurso académico no se repiten los mismos patrones de comportamiento y son los hombres los que más utilizan los recursos estudiados como modalizadores, resultados que podrían contrarrestarse si se constatará el uso frecuente, por parte de las mujeres, de otros marcadores de modalidad diferentes de los tratados aquí. Esperamos que estos resultados animen a los investigadores a seguir estudiando el tema.

Referencias

- ALONSO-CORTÉS, Á. (1999), "Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas", en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa Calpe, 3993-4050.
- BAÑÓN, A. M. (1993), *El vocativo en español. Propuestas para su análisis lingüístico*, Barcelona, Octaedro.

- BEINHAUER, W. (1978), *El español coloquial*, Madrid, Gredos.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1998), *El español coloquial en la conversación*, Barcelona, Ariel.
- BÜHLER, K. (1918), "Kritische Musterung der neueren Theorien des Satzes", *Indog. Jahrbuch*, 6.
- BÜHLER, K. (1934), *Sprachtheorie*, Stuttgart, G. Fischer Verlag.
- CESTERO MANCERA, A. M. (2000a), *El intercambio de turnos de habla en la conversación (Análisis sociolingüístico)*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- CESTERO MANCERA, A. M. (2000b), *Los turnos de apoyo conversacionales*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- CESTERO MANCERA, A. M. (en prensa a), "La función fática del lenguaje en el discurso y en la conversación", *Actas del IV Congreso de Lingüística General*, 3-6 de abril del 2000, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- CESTERO MANCERA, A. M. (en prensa b), "El funcionamiento de los apéndices interrogativos en la conversación y en el discurso académico", *Homenaje a María Cruz García de Enterría*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- CHODOROWSKA-PILCH, M. (1999), "On the polite use of vamos in peninsular Spanish", *Pragmatics* 9-3, 343-355.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1991), *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Málaga, Ágora.
- CUENCA, M. J. (1990), "Els matisadors: connectors oracionals i textuals", *Caplletra* 13, 149-167.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1987), *Enlaces extraoracionales*, Sevilla, Alfar.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1990a), "Procedimientos intradiscursivos: decir y los explicativos", en P. Carbonero Cano (coord.) y M. T. Palet Plaja (ed.), *Sociolingüística andaluza 5. Habla de Sevilla y hablas americanas*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 103-123.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1990b), "Algunos operadores de función fática", en P. Carbonero Cano (coord.) y M. T. Palet Plaja (ed.), *Sociolingüística andaluza 5. Habla de Sevilla y hablas americanas*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 137-170.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1990c), "Apéndices con valor apelativo", en P. Carbonero Cano (coord.) y M. T. Palet Plaja (ed.), *Sociolingüística andaluza 5. Habla de Sevilla y hablas americanas*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 171-196.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1998), "Vamos: un conector coloquial de gran complejidad", en M. A. Martín Zorraquino y E. Montolio Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* Madrid, Arco/Libros, 177-192.

- HALLIDAY, M. A. K. (1970), "Language structure and language function", en J. Lyons (ed.), *New Horizons in Linguistics 1*, Harmondsworth, Middlesex, Penguin Books, 140-165.
- JAKOBSON, R. (1960), "Linguistics and poetics", en T. A. Sebeok (ed.), *Style in language*, New York, The Technology Press of the M.I.T., 209-248.
- MALINOWSKI, B. (1923), "The problem of meaning in primitive languages", en C. K. Ogden e I. A. Richards, *The Meaning of Meaning*, London, Routledge and Kegan Paul, 312-360.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (1994), "Gramática del discurso. Los llamados marcadores del discurso", *Actas del Congreso de la Lengua Española*, Sevilla, 1992, Madrid, Instituto Cervantes, 709-720.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (1999), "Estructura de la conversación y marcadores del discurso en español actual", en M. Casas Gómez (dir.) y M. D. Muñoz Núñez (ed.), *IV Jornadas de Lingüística*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 223-265.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y J. PORTOLÉS LÁZARO (1999), "Los marcadores del discurso", en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa Calpe, 4051-4213.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1989a), "Análisis lingüístico de actos de habla coloquiales I", *Español Actual* 51, 5-51.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1989b), "Análisis lingüístico de actos de habla coloquiales II", *Español Actual* 52, 5-57.
- NARBONA, A. (1987), "Problemas de sintaxis andaluza", *Analecta Malacitana* II-2, 245-286.
- NARBONA, A. (1986), "Problemas de sintaxis coloquial andaluza", *Revista Española de Lingüística* 16-2, 229-275.
- NARBONA, A. (1991), "Sintaxis coloquial y análisis del discurso", *Revista Española de Lingüística* 21-2, 187-204.
- ORTEGA OLIVARES, J. (1985), "Apéndices modalizadores en español: los 'comprobativos'", *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega*, vol. I, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 239-255.
- ORTEGA OLIVARES, J. (1986), "Aproximación al mecanismo de la conversación: apéndices 'justificativos'", *Verba* 13, 269-290.
- PONS BORDERÍA, S. (1998a), *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*, València, Universitat de València.
- PONS BORDERÍA, S. (1998b), "Oye y Mira o los límites de la conexión", en M. A. Martín Zorraquino y E. Montolio Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros, 213-228.
- PORTOLÉS LÁZARO, J. (1998), *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.

- SANCHO CREMADES, P. (1999), *Introducció a la fraseologia. Aplicació al valencià col·loquial*, València, Denes.
- SCHEGLOFF, E. (1981), "Discourse as an interactional achievement: Some uses of 'uh huh' and other things that come between sentences", en D. Tannen (ed.), *Georgetown University Roundtable on Languages and Linguistics*, Washington, Georgetown University Press, 71-93.
- VACHEK, J. (comp.) (1964), *A Prague School Reader in Linguistics*, Bloomington and London, Indiana University Press.
- VÁZQUEZ, G. (coord.) (2001), *El discurso académico oral*, Madrid, Edinumen.
- VIGARA TAUSTE, A. M. (1980), *Aspectos del español hablado*, Madrid, SGEL.
- VIGARA TAUSTE, A. M. (1992), *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid, Gredos.
- VV.AA. (1929), "Thèses présentées au Premier Congrès des philologues slaves", *Travaux du Cercle Linguistique de Prague I*, 5-29.